

The Long View



Revista Trimestral

Volume 6, Número 1 - Febrero 2024 / Shabaan 1445

ISSN 2753-3972

Precio de venta: £5



Palestina y los nuevos paradigmas de la paz

Richard Haley
Cómo hacer un genocidio y cómo resistirse a él

Ramón Grosfoguel
Gaza: El gueto de Varsovia del siglo XXI

Sandew Hira
El ascenso de la extrema derecha en los siglos XX y XXI

Professor Ilan Pappé
Oscurce antes del amanecer, pero el colonialismo de asentamiento israelí ha llegado a su fin

En el Nombre de Allah, el Compasivo, el Misericordioso

Contents:

3 **Richard Haley**
Cómo hacer un genocidio y cómo resistirse a él

7 **Ramón Grosfoguel**
Gaza: El gueto de Varsovia del siglo XXI

10 **Sandew Hira**
El ascenso de la extrema derecha en los siglos XX y XXI

13 **Professor Ilan Pappé**
Oscurece antes del amanecer, pero el colonialismo de asentamiento israelí ha llegado a su fin

El genocidio en curso contra los palestinos en Gaza se ha convertido inevitablemente en el tema central de este número de *The Long View*. Al cierre de esta edición, el caso por genocidio presentado ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) por Sudáfrica contra Israel ha dictaminado provisionalmente que Israel debe tomar ciertas medidas para cumplir las leyes internacionales y evitar el genocidio. Es un poco confuso. No tanto como pedían los que exigían un alto el fuego y el fin del genocidio, pero demasiado para que lo pueda digerir una maquinaria de guerra israelí acostumbrada a la impunidad.

Se trata de un cambio respecto al silencio habitual de las instituciones internacionales ante los crímenes israelíes, pero también de una prueba más de que las normas e instituciones internacionales no son adecuadas para su propósito. En el informe provisional de la CIJ se percibe que son conscientes de esto último, de que la mayoría del mundo observa ahora sus acciones con ojos críticos y no sumisos.

Independientemente de las conclusiones de la CIJ, está claro para los historiadores, los especialistas en derecho y, de hecho, para quienes tienen ojos para ver, que el genocidio ha sustentado la fundación del llamado Estado de Israel. Nuestros colaboradores en este número no ocultan las alianzas y orientaciones ideológicas que propiciaron la creación de esta entidad canalla hace unos 75 años. Estos cuatro ensayos son lecciones para que activistas, académicos y responsables políticos dejen de reproducir las narrativas históricas, jurídicas, emocionales que mantienen oprimidos a los oprimidos.

En nuestro ensayo principal, **Richard Haley** no examina por qué hay tanto apoyo tácito y explícito a un proyecto genocida en Occidente, sino cómo puede funcionar. Sostiene que tres cuestiones han sido clave para abrir la puerta a esta siguiente fase de aniquilación que se está desatando desde octubre de 2023 sobre los palestinos. Hay tres pilares en el marco procesal y discursivo que ha hecho posible este genocidio: la imputación de antisemitismo a los críticos de Israel, la invención de un derecho israelí a la autodefensa que va más allá de sus derechos en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, y la criminalización de la resistencia armada palestina. Haley no deja títere con cabeza al detallar cómo se han ignorado y socavado el derecho y las instituciones internacionales, y cómo los movimientos de solidaridad han sido intimidados y/o socializados. Su conclusión es clara: el lenguaje de los opresores no puede utilizarse para liberar a los oprimidos.

Nuestro segundo artículo es de **Ramón Grosfoguel**. Comparando el levantamiento del 7 de octubre de los palestinos en Gaza con el levantamiento del gueto de Varsovia, presenta la historia que hay detrás de este genocidio con el fin de tener una política realista de liberación no sólo para los palestinos, sino para todos los que trabajamos por un mundo nuevo y mejor. Grosfoguel desentraña los relatos modernos de justificación de la creación del "Estado" de Israel. Para él, los palestinos son un pueblo ancestral que encarna una diversidad de espiritualidades y antiguas tradiciones cosmológicas. Son descendientes de los antiguos judíos, cristianos y musulmanes que vivieron en la Tierra Prometida, y las sinergias de estas tres narrativas

abrahámicas son totalmente contrarias a las justificaciones bíblicas en las que los sionistas - ya sean judíos, cristianos, de otras tradiciones religiosas o únicamente laicos- basan su reivindicación de la tierra. Él va más allá al exponer cómo la entidad sionista representa un faraón moderno, con EE.UU un faraón "mayor", detrás de ellos. En su opinión, si hemos de ver en ello una dimensión espiritual y derivar de ello una autoridad moral, entonces son aplicables tanto el ejemplo moderno del gueto de Varsovia como el ejemplo bíblico de Moisés.

El artículo de **Sandew Hira** sobre el auge de la extrema derecha en Europa, sostiene también que los discursos presentados por la corriente dominante en Occidente no sólo están distorsionados, sino que cada vez se perciben más como tales. Hira considera que el giro hacia la extrema derecha, incluso en su país, los Países Bajos, es señal de una política de excepcionalismo europeo moribunda que no ha sido capaz de criticarse y transformarse a sí misma. En su opinión, es distinta del nazismo, y los activistas descoloniales deben ser capaces de ver más allá de los discursos eurocéntricos de izquierda-derecha, en los que unos etiquetan a los otros de extremistas y a sí mismos de progresistas. Europa, tras el proyecto colonial nazi, no ha vuelto su mirada crítica, como debería, hacia el interior, y sigue excepcionalizándose a sí misma frente al "otro" interno y externo. Quienes trabajamos por un mundo nuevo, debemos dejar de repetir alianzas basadas en los antagonismos entre la izquierda y la derecha tradicionales, ya sean de "centro" o de "extremo".

Nuestro último artículo es del historiador de Palestina e Israel **Ilan Pappé**. Basándose en su discurso en el decimoquinto aniversario de la Commemoración del Día del Genocidio, un acto organizado por la Comisión Islámica de Derechos Humanos (IHRC) en Londres, Reino Unido, analiza el argumento que él denomina "escudo de inmunidad de Israel". Esta posición de superioridad moral empleada continuamente por los israelíes como única reacción o respuesta a la agresión Palestina se está desmoronando. Las acciones israelíes desde octubre pasado han demostrado más allá de toda duda (si es que había alguna), que el proyecto israelí siempre ha sido un proyecto genocida. También ve el final del proyecto colonial de los colonos israelíes en sus acciones actuales. Con la confianza que le dan sus credenciales como historiador, cree que el movimiento palestino y, de hecho, el movimiento mundial por la justicia tienen que empezar a imaginar qué sistema lo sustituiría.

La conclusión de Pappé de que un sistema de este tipo debe inspirarse en los ejemplos otomanos, islámicos, árabes y del mediterráneo oriental más tolerantes, coincide con la de esta revista. No podemos seguir criticando los sistemas occidentales, sus fracasos y su violencia inhatos, y luego intentar reimaginar un mundo utilizando esos patrones. No se trata de un llamamiento al resurgimiento de las "viejas" estructuras, ni de una especie de indulgencia nostálgica. Está claro que la llamada civilización occidental, como han afirmado varios colaboradores, es una civilización de muerte. El genocidio de Gaza es otra afirmación sangüinaria de ello. Necesitamos tener la confianza de nuestras convicciones y cambiar aún más los paradigmas ya cambiantes de la política de opresión. Si no

The Long View

Quarterly Magazine



Editors:
Faisal Bodi y
Arzu Merali

The Long View es un proyecto y una publicación de la Comisión Islámica de Derechos Humanos (IHRC).
(una sociedad limitada no 04716690).

W <http://www.ihrc.org.uk/thelongview/>
E info@ihrc.org
Tel +44 20 8904 4222

Todas las opiniones expresadas en la revista pertenecen a los autores y no representan los puntos de vista o creencias de IHRC.

Imagen de portada: Quds Day, Londres, 2023, (c) IHRC

Únase a la conversación enviándonos un correo electrónico a info@ihrc.org, o a través de nuestro **twitter @ihrc**, también puedes encontrarlos en **Facebook**. Grabamos podcasts y videos bajo el nombre de **The Long View Conversations**, allí se analizan los problemas más profundos planteados por múltiples ensayos con algunos de nuestros autores. Igualmente puede encontrarlos en www.ihrc.org.uk/video-multimedia/. Grabamos algunos de nuestros ensayos para que pueda escucharlos mientras viaja. Encuéntralos en la misma sección.

Palestina:

Cómo hacer un genocidio y cómo resistirse a él

Richard Haley analiza el cómo, no el por qué del genocidio perpetrado por Israel y sus Estados aliados. Comprender esto es crucial para la formación de proyectos verdaderamente liberadores.

El 7 de octubre de 2023, cuando aún estaba en marcha la incursión de Hamás en Israel, Joe Biden prometió “un apoyo sólido e inquebrantable a Israel”. Pero el lenguaje de su breve declaración fue muy cuidadoso. No calificó explícitamente la incursión de acto terrorista, sino más bien “un asalto contra Israel por parte de terroristas de Hamás desde Gaza”. Esto era simplemente un reflejo de la designación estadounidense de Hamás como “organización terrorista extranjera”. No hubo ningún intento de argumentar que la incursión tuviera en sí misma carácter terrorista. Sin duda, tenía presente que Estados Unidos no había conseguido que la [Asamblea General de la ONU aprobara en 2018](#) una resolución de condena de las acciones de Hamás.

Naturalmente, Biden añadió la observación obligatoria de que “el terrorismo nunca está justificado”. Estaba sugiriendo, más que insistiendo, que el ataque era de naturaleza terrorista. En ese momento, el apoyo estadounidense a Israel se basaba en el estatus oficial de Israel como “principal aliado no perteneciente a la OTAN”, en lugar de en el moralismo universal de una “guerra contra el terrorismo”.

Un día después, la posición había cambiado hacia el universalismo. Tenía que hacerlo, ya que otros amigos y socios occidentales de Israel no lo han designado formalmente como aliado.

El 8 de octubre, el presidente Macron de Francia, el canciller Scholz de Alemania, el primer ministro Meloni de Italia, el primer ministro Sunak del Reino Unido y el presidente Biden de Estados Unidos hicieron una declaración conjunta en la que decían: “Dejamos claro que las acciones terroristas de Hamás no tienen justificación ni legitimidad, y deben ser condenadas universalmente”.

Pocos días después, Biden [canalizaba historias de atrocidades israelíes](#), como la falsa afirmación de que Hamás había decapitado a bebés.

Al mismo tiempo, cada vez estaba más claro que el apoyo estadounidense-británico a Israel iría mucho más allá de la empatía, y mucho más allá de todo lo necesario para repeler la incursión de Hamás y evitar cualquier incursión posterior. Se trataba de apoyar a un gran aliado que luchaba en una gran guerra.

La escala, rapidez y certeza de la respuesta se explican, en cierta medida, reconociendo

que Israel es un proyecto colonial de colonos de Europa y Norteamérica, y especialmente del Reino Unido y Estados Unidos. No debería sorprender que las élites gobernantes de esos países estén predispuestas a apoyar su avanzada en ausencia de consideraciones geopolíticas que indiquen lo contrario. Pero la advertencia es importante. El daño que el apoyo energético a Israel causa a las relaciones de Estados Unidos con el Sur global podría parecer ser un contraindicador. El hecho de que los responsables de la toma de decisiones en EEUU pasaron por alto el problema en unas veinticuatro horas merece un análisis. Pero ése no es el propósito de este artículo.

En lugar de preguntar por qué las élites gobernantes de Estados Unidos y sus aliados han hecho esto, preguntaré cómo. ¿Cómo han construido un marco procesal y discursivo que les impulsa a marchar con Israel hasta el genocidio?

Los tres pilares del genocidio de Israel

El marco tiene tres pilares: la imputación de antisemitismo a quienes critican a Israel, la invención de un derecho israelí a la autodefensa, lo que va más allá de sus derechos en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, y la criminalización de la resistencia armada palestina.

El primer pilar, el uso de falsas acusaciones de antisemitismo, es muy familiar en el Reino Unido por el papel que ha desempeñado en la política nacional. Se utilizó para aislar al ex líder del Partido Laborista Jeremy Corbyn y purgar de izquierdistas al Partido Laborista. La campaña tuvo éxito no sólo por la fuerza del *lobby* israelí, sino porque se alineó con otros intereses del poder establecido. Si no hubiera existido el *lobby* israelí, el ala derecha del Partido Laborista habría contado con la ayuda del aparato de seguridad del Estado británico como ha hecho en el pasado. La investigación en 2022 de Al Jazeera sobre la crisis del Partido Laborista ([The Labour Files](#)) muestra que en las primeras etapas de la respuesta de la derecha a Jeremy Corbyn se intentaron otras tácticas además de las acusaciones de antisemitismo.

El éxito de la purga laborista dio un estímulo adicional a las campañas contra el activismo universitario pro-palestino e incluso contra los estudios que cuestionaban la

narrativa israelí. El movimiento de Boicot, Desinversiones y Sanciones (BDS, por sus siglas en inglés) se convirtió y permanece siendo un objetivo particular, visto en Israel como una línea roja que separa la crítica liberal a Israel del “extremismo”.

Las purgas y la restricción del discurso aceptable en el Partido Laborista y en el mundo académico se basan en estructuras administrativas y disciplinarias preexistentes que reproducen las presunciones de la clase dominante británica a favor del colonialismo. Las mismas tácticas han tenido un efecto mucho más limitado en la base del activismo político, donde esas estructuras son mucho más débiles.

El efecto de la campaña de difamación también se ha visto limitado por lo mismo que la ha hecho eficaz en los tribunales improvisados de los entornos disciplinarios institucionales. Se basa en la definición de antisemitismo de la Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto (IHRA por sus siglas en inglés), que está demasiado mal construida para ser incorporada al derecho penal.

No debería ser difícil para los activistas palestinos desvincularse de las opiniones antisemitas, ya que tales opiniones suelen ser sostenidas por personas y organizaciones que apoyan el racismo y el colonialismo en general, y a menudo apoyan a Israel en particular. El efecto de las tácticas de desprestigio sobre la base del movimiento de solidaridad con Palestina ha sido empujar a los activistas a tratar esta simple cuestión como algo complejo que exige un tiempo y una energía desproporcionados. Esto es una pesadez, pero no es dañino. Los activistas de la base política, a diferencia de los políticos profesionales, están lejos de haber sido silenciados o inutilizados políticamente por esta molestia.

Tras el 7 de octubre, el Gobierno británico se sumó a la voz de los grupos proisraelíes que quieren calumniar de antisemitas las manifestaciones por la paz y la justicia. La entonces ministra del Interior, Suella Braverman, las calificó de “marchas del odio”.

La resiliencia del movimiento de solidaridad con Palestina frente a estos ataques se basó en parte en la profundidad de sus raíces en la sociedad civil y en parte en la flagrante disonancia entre las calumnias y el salvajismo masivo y sistemático de las represalias israelíes contra Gaza. Un gran número de personas estaban sencillamente horrorizadas por las acciones de Israel.

Los otros dos pilares de la tríada

Los tres pilares del genocidio de Israel

discursiva, el supuesto derecho de Israel a la autodefensa y la criminalización de la resistencia palestina, han sido mucho menos discutidos. Puede que estos al final sean más importantes.

Los dirigentes occidentales afirman que “Israel tiene derecho a la legítima defensa” en relación con los sucesos del 7 de octubre, como cada vez que Israel ha lanzado un ataque de represalia contra Gaza. Esto parece ser una referencia al artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas que afirma “el derecho inmanente de legítima defensa individual o colectiva en caso de ataque armado contra un miembro de las Naciones Unidas”.

Un estado que ejerza su derecho de legítima defensa en virtud del artículo 51 debe informar de ello al Consejo de Seguridad de la ONU. No existen normas sobre la información que debe facilitarse o la redacción que debe utilizarse. Israel escribió al Consejo de Seguridad el 7 de octubre diciendo que “actuaría de cualquier forma necesaria para proteger a sus ciudadanos y su soberanía de los continuos ataques terroristas originados en la Franja de Gaza”. Pero no mencionaba el Artículo 51.

La Corte Internacional de Justicia examinó el derecho de legítima defensa de Israel en una opinión consultiva que emitió en 2004 sobre la legalidad del muro del apartheid. Israel alegó que la construcción del muro constituía un acto de legítima defensa en virtud del artículo 51. El Tribunal rechazó la alegación. La Corte rechazó la alegación y concluyó que Israel no puede ampararse en el artículo 51 en relación con un ataque procedente de los Territorios Palestinos Ocupados. El *Informe de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre el Territorio Palestino Ocupado*, incluido Jerusalén Este e Israel, publicado en septiembre de 2023, reiteró este punto en relación con los múltiples ataques de Israel contra Gaza.

Israel y algunos de sus defensores en Occidente afirman que no ha estado ocupando Gaza desde su “reubicación” de 2005. Diversos organismos de la ONU e instancias internacionales insisten en que

Israel ha mantenido el control y, por lo tanto, la ocupación de Gaza desde entonces. Estados Unidos y el Reino Unido aceptan esta postura y, por tanto, cabe esperar que acepten el dictamen de la CIJ según el cual Israel no tiene derechos en virtud del artículo 51 en relación con Gaza.

Sin embargo, persisten en afirmar que Israel tiene derecho a la autodefensa en relación con Gaza. Merece la pena examinar más detenidamente la sentencia de la CIJ para ver qué puede haber detrás de esto.

La CIJ declaró que “reconoce la existencia de un derecho inmanente de legítima defensa en caso de ataque armado de un Estado contra otro Estado”.

Dos resoluciones del Consejo de Seguridad aprobadas después del 11-S en relación con Afganistán, la 1368 (2001) y la 1373 (2001), se citan a veces en apoyo del derecho de legítima defensa contra fuerzas no estatales. La CIJ sostuvo que la situación en Palestina era diferente y que esas resoluciones no podían invocarse para apoyar la pretensión de legítima defensa de Israel.

En cualquier caso, las resoluciones 1368 y 1373 podrían interpretarse en el sentido de que señalan la posibilidad de que se recurra al artículo 51, en lugar de afirmar que las acciones de *Al Qaeda* bastan por sí mismas para activarlo. Cuando, unas semanas más tarde, Estados Unidos y el Reino Unido notificaron al Consejo de Seguridad que estaban ejerciendo su derecho en virtud del artículo 51 a emprender acciones militares en Afganistán, se refirieron tanto a los talibanes, el gobierno de facto de Afganistán, como a *Al Qaeda*, dejando lugar a la ambigüedad sobre si realmente estaban reclamando un derecho en virtud del artículo 51 en relación con una fuerza no estatal.

La opinión internacional está dividida sobre la cuestión de si el artículo 51 crea un derecho de legítima defensa contra fuerzas no estatales. Estados Unidos y el Reino Unido se encuentran entre los Estados que afirman que existe tal derecho. El debate sobre la cuestión parte generalmente del supuesto de que la fuerza no estatal opera desde otro Estado. La opinión de la CIJ fue que,

independientemente de la opinión que se adopte al respecto, Israel no tiene ese derecho en relación con un ataque desde un territorio que el propio Israel ocupa. Cualquier argumento en contra supone una innovación jurídica más que se suma al ya controvertido derecho de legítima defensa en relación con fuerzas no estatales.

La CIJ señaló que “Israel tiene el derecho, y de hecho el deber, de responder a los numerosos y mortíferos actos de violencia dirigidos contra su población civil, con el fin de proteger la vida de sus ciudadanos”.

Para los dirigentes occidentales sería sencillo, y sería una buena frase, decir “Israel tiene derecho a proteger a su población civil del terrorismo”. Prefieren invocar el supuesto derecho de Israel a la autodefensa porque se puede hacer que abarque un tipo de guerra más amplio y porque saben que la verdadera preocupación de Israel es el propio Estado israelí, no su pueblo.

Los cuestionamientos de esta afirmación apenas se detectan en el discurso dominante. La impresión que se da es que cualquier cuestionamiento es una postura radical y políticamente motivada, y que la aceptación del derecho de Israel a la autodefensa debe ser el punto de partida de cualquier debate serio.

Algunos líderes políticos que afirman el derecho de Israel a la autodefensa pasan a expresar su simpatía por los palestinos, como ha hecho el primer ministro de Escocia, Humza Yousaf. Sus simpatías sirven de poco una vez que han dado su respaldo a una peligrosa novedad jurídica que ha contribuido a allanar el camino hacia el genocidio.

Una vez aceptado el derecho de Israel a librar una guerra “defensiva” en Gaza, sólo queda preguntarse si las acciones de Israel se ajustan al derecho internacional humanitario. Esto equivale a evaluar si Israel ha causado un daño excesivo a los civiles. Unas pocas violaciones del derecho humanitario no socavaron fatalmente la tolerancia internacional hacia la guerra. Los puntos de referencia son el comportamiento de las fuerzas estadounidenses en Irak y Afganistán y la conducta de las fuerzas israelíes en anteriores asaltos a Gaza.

FIND AN ARCHIVE OF THE LONDON AND EDINBURGH ANNUAL ISLAMOPHOBIA CONFERENCES HERE.



2023



2022



2021



2020

Since 2014, **IHRC** has organised an annual conference in the UK to discuss key issues with regard to structural and institutionalised Islamophobia. Each conference has been co-organised with **Scotland Against Criminalising Communities (SACC)**. The project began as **Decolonial International Network Foundation's** activities.

Keep apprised of the latest conference details by visiting the [events page](#). The conferences usually take place on the second Saturday of December or thereabouts.



2019



2018



2017



2016

www.ihrc.org.uk/islamophobia-conference/

Eso sería suficientemente malo, pero desde el 7 de octubre ha quedado claro que Israel quiere ir mucho más lejos. Tras haber reducido la cuestión a una de derecho humanitario, Israel y sus defensores intentaron entonces reducir el derecho humanitario a la insignificancia. Argumentaron que una guerra defensiva contra un enemigo odioso puede de alguna manera trascender todas las obligaciones del derecho humanitario. Citaron como ejemplo el apocalíptico bombardeo de Dresde por la Real Fuerza Aérea (RAF por sus siglas en inglés) y las Fuerzas Aéreas del Ejército de Estados Unidos (USAAF por sus siglas en inglés) en la Segunda Guerra Mundial.

La autodefensa está resultando ser una puerta no sólo a la dominación colonial, sino a la matanza masiva.

La racionalidad de los psicópatas

El tercer pilar de la tríada del genocidio es la criminalización de Hamás. La prohibición de Hamás en muchos Estados occidentales ha permitido que la eliminación de Hamás de Gaza se acepte no sólo como un objetivo de guerra legítimo de Israel, sino como la política de sus aliados.

La Convención de Ginebra prohíbe la pérdida de vidas civiles que sea “excesiva en relación con la ventaja militar concreta y directa prevista”. Si la eliminación de Hamás, una organización con una base masiva, es un objetivo militar legítimo, podría argumentarse que las elevadas pérdidas de civiles son inevitables y proporcionadas.

Ése es quizá el germen de legalidad que se esconde tras las afirmaciones de que Israel está cumpliendo el derecho humanitario, y también el germen de racionalidad que se esconde tras las declaraciones genocidas de que no hay civiles inocentes en Gaza. Es la racionalidad de los psicópatas.

No es correcto decir, como hace mucha gente, que Israel está utilizando a Hamás como excusa para el genocidio. Es más bien que la criminalización de Hamás por parte de los aliados de Israel la que ha proporcionado

el punto de partida para el genocidio. Pero el politicidio de Hamás sería un crimen contra la humanidad incluso sin el genocidio que lo rodea, del mismo modo que la matanza masiva del Partido Comunista de Indonesia en 1965-1966 fue un crimen contra la humanidad, se considere o no un genocidio además de un politicidio.

La criminalización internacional de Hamás comenzó en Estados Unidos. El Congreso estadounidense enmendó la Ley de Inmigración y Nacionalidad (INA, por sus siglas en inglés) en 1993 para disponer que los miembros de Hamás “sean considerados partícipes de una actividad terrorista e inelegibles para recibir visados y excluidos de la admisión en Estados Unidos”. La enmienda coincidió más o menos con la firma de los Acuerdos de Oslo, que Hamás rechazó.

En 1996, la INA se modificó de nuevo para otorgar a la Secretaría de Estado la facultad de incluir a grupos en una lista de “organizaciones terroristas extranjeras”. Hamás formó parte del primer grupo de organizaciones incluidas en la lista cuando entraron en vigor las nuevas competencias en 1997. La nueva legislación estadounidense inauguró el sistema de listas de terroristas establecido ahora en muchos países de todo el mundo.

El sistema se introdujo en el Reino Unido a través de la Ley de Terrorismo del 2000, que otorgaba al Ministerio del Interior la facultad de proscribir organizaciones extranjeras o nacionales que se consideraran “implicadas en el terrorismo”. El ala militar de Hamás se encontraba en el primer grupo de organizaciones que se incluyeron en la lista cuando entraron en vigor los nuevos poderes en marzo de 2001. La propia Hamás no fue incluida hasta noviembre de 2021.

La UE introdujo su propia “lista de prohibiciones” en diciembre de 2001, en consonancia con las medidas de la ONU en respuesta al 11-S. El ala militar de Hamás se incluyó en la lista desde el principio y la propia organización se añadió en septiembre de 2003. Los Estados miembros de la UE también tienen sus propios sistemas de prohibición de organizaciones. Por ejemplo, a principios de noviembre de 2023, Alemania

introdujo una prohibición total de Hamás, que va más allá de las restricciones derivadas de la prohibición de la UE.

Los regímenes antiterroristas nacionales e internacionales introducidos desde finales de los años 1990 en adelante, constituyen una contracorriente a las medidas adoptadas en la ONU desde finales de la década de 1950 hasta finales de la década de 1970, que establecieron la legitimidad de las guerras de liberación nacional. Pero no eliminan el derecho establecido del pueblo palestino a resistir la ocupación por la fuerza armada.

No obstante, las diversas prohibiciones impuestas a Hamás tienen el efecto de erosionar ese derecho y, al mismo tiempo, aislar a la oposición política al proceso de Oslo.

La prohibición en el Reino Unido permitió a las fuerzas de derechas fabricar el pánico describiendo las protestas de octubre de 2023 contra la acción de Israel en Gaza como “marchas pro-Hamás”. Esto se produjo al mismo tiempo que los intentos del ministro del Interior y de grupos e individuos proisraelíes de etiquetar las marchas como “marchas del odio” por su supuesto antisemitismo.

El peso del horror desatado en Gaza por Israel ha hecho que las acusaciones a favor de Hamás sean tan ineficaces como la difamación antisemita para limitar el crecimiento del movimiento. Pero las acusaciones han aumentado la presión sobre la policía para que persiga a individuos, ya sea por apoyar a Hamás, por delitos de odio o por ambas cosas.

Entre los detenidos por supuesto apoyo a Hamás se encuentran ahora el miembro fundador de la campaña Escocesa de solidaridad con Palestina, Mick Napier, y el activista judío antisionista Tony Greenstein. Mick Napier fue detenido en una protesta en Glasgow el 16 de diciembre de 2023 y puesto en libertad bajo fianza. Ha sido acusado por un discurso que pronunció en la protesta. Tony Greenstein fue detenido en su domicilio de Sussex unos días después por un único tuit. Ha quedado en libertad provisional bajo fianza. Hanin Barghouthi, responsable de mujeres del sindicato de estudiantes, ha sido acusada por un discurso que pronunció en



The Long View

Quarterly Magazine

Prefer the feel or paper and print in your hand?

Every issue is available to buy in hard copy OR you could
Subscribe to the print edition of The Long View and save money

• Individuals £15 instead of £20 per year

<https://shop.ihrac.org/products/the-long-view-subscription>

• Organisations (3 copies sent per issue) £42 instead of £60

<https://shop.ihrac.org/products/the-long-view-subscription-for-organisations>

una protesta en Brighton el 8 de octubre.

El efecto de estas detenciones ha sido presionar al movimiento de solidaridad con Palestina en el Reino Unido para que adapte su discurso al marco establecido por el Estado británico. La presión apenas es necesaria, ya que el movimiento siempre se ha mostrado reacio a hablar de Hamás.

Autocensura

El debate sobre Hamás requiere cuidado, tanto por el riesgo de persecución como por lo delicado de las relaciones entre grupos políticos en Palestina. Pero la autocensura sobre Hamás está llevando al movimiento a desarrollar doctrinas que están moldeadas por el miedo en lugar del análisis.

Se ha convertido en común y corriente dentro del movimiento decir que el genocidio de Gaza no tiene nada que ver con Hamás. El propósito de decir esto es desconectar las protestas contra el genocidio de los sentimientos negativos que la gente pueda tener sobre Hamás. No es necesario distorsionar la historia de esta manera sólo para mantenerse dentro de la legalidad británica.

Por supuesto que el genocidio es, y pretende ser, un genocidio de palestinos. Tiene sus raíces en el ansia institucionalizada de Israel por una tierra sin palestinos. Pero sus causas inmediatas tienen mucho que ver con la postura que los aliados de Israel han adoptado frente a Hamás.

La política estadounidense parece ser que, al final de las hostilidades, Gaza debe quedar bajo la administración de la Autoridad Palestina. Eso sólo será posible si Israel puede reducir primero el poder armado de Hamás y a la sociedad civil a un nivel que pueda reprimir.

Si Israel puede conseguirlo, será mediante una matanza apocalíptica a base de bombas, hambre y enfermedades. Una matanza a esta escala mueve los objetivos a favor de una victoria mayor para el colonialismo: la expulsión masiva de la población superviviente de Gaza y la anexión del territorio por parte de Israel, bien a través de una catástrofe repentina o a través de una fase posterior a las hostilidades de administración disfuncional por parte de un mosaico de agencias internacionales, o quizás también de la Autoridad Palestina (AP) si puede soportar el trabajo.

Una guerra de supuesta autodefensa, creada mediante engaños legales por los dirigentes occidentales, está ahora a punto de convertirse en una guerra abierta de conquista y desposesión.

Altas personalidades del gobierno israelí han dado sobradas muestras de sus intenciones. La Administración estadounidense no puede ignorar las probables consecuencias de su apoyo incondicional. Las declaraciones ocasionales contra la expulsión y la anexión sólo han significado hasta ahora que EEUU entiende que necesitará una tapadera. Tienen la misma relación con la política estadounidense que el recordatorio de la Declaración Balfour sobre

“los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina” tenía con la política británica.

Estados Unidos se conforma con seguir reafirmando su apoyo a un eventual Estado palestino al tiempo que acepta las acciones israelíes que hacen imposible ese resultado. Sólo una catástrofe, y el consenso entre otros Estados de que los “hechos sobre el terreno” han cambiado irrevocablemente, cambiarán esa posición.

Los procedimientos de Sudáfrica contra Israel ante la Corte Internacional de Justicia en virtud de la Convención sobre el Genocidio iniciados a finales de diciembre, pueden perturbar esta situación. Amenazan con plantear a Estados Unidos una crisis diplomática que no podrá resolver. La relación entre Estados Unidos e Israel se pondrá entonces a prueba como nunca antes, con consecuencias que, por el momento en los primeros días de 2024, son incalculables.

La opinión oficial de los países occidentales no siempre ha sido uniformemente hostil a Hamás. Durante veinte años, el Reino Unido dejó abierta una puerta diplomática al prohibir únicamente el ala militar de Hamás. Incluso Estados Unidos mostró signos ocasionales de acercarse a Hamás. La búsqueda de Trump de su “acuerdo del siglo” puso fin a eso. El “acuerdo” era una farsa, pero condujo a los Acuerdos de Abraham de 2020, que parecían reforzar la posición internacional de Israel a expensas de Palestina.

No debería sorprender que Israel consiguiera entonces persuadir al Reino Unido para que añadiera a Hamás a su lista de países “prohibidos”, posiblemente como resultado de las conversaciones entre los primeros ministros Naftali Bennet y Boris Johnson durante la conferencia sobre el clima celebrada en Glasgow en noviembre de 2021.

Si las organizaciones de resistencia palestinas de ideología secular operaran a la misma escala que Hamás, también estarían prohibidas por el Reino Unido, como lo están por algunos de los aliados de Gran Bretaña. Pero la islamofobia sin duda desempeñó un papel en la decisión de Boris Johnson de elegir a Hamás de la lista de organizaciones a prohibir. Coincidió con su estrategia general de buscar apoyo en la derecha dura de la política británica, abiertamente islamófoba. También se habría dado cuenta de que el carácter reaccionario del Partido Laborista británico y la timidez de gran parte del movimiento de solidaridad con Palestina impedirían cualquier oposición seria por parte de la izquierda.

La prohibición resultó ser la última pieza del rompecabezas internacional que preparó el terreno para el genocidio.

Los gobiernos occidentales se sienten ahora capaces de decir que no puede haber un alto el fuego permanente si ello deja a Hamás el control de Gaza. El “alto el fuego sostenible” se ha convertido en su término para el genocidio. El supuesto derecho de Israel a la autodefensa y la supuesta criminalidad de Hamás se han elevado a principios irrompibles, mientras que el derecho

humanitario se reduce a una guía desechable.

La respuesta del movimiento de solidaridad con Palestina ha consistido en insistir, con razón, en lo contrario. Pero si eso es todo lo que hacemos, suprimimos nuestra capacidad de comprometernos con la historia o con los acontecimientos políticos en Palestina.

Para los aliados de Israel, la destrucción de Hamás se ha convertido en la condición *sine qua non* de todo camino hacia adelante. El resultado es que no hay camino hacia adelante. Su exigencia no debe incrustarse en el movimiento de masas a favor de un alto el fuego. El espíritu de solidaridad y liberación evidente en las protestas por el alto el fuego quizá sea suficiente para evitar que eso ocurra. Pero las cosas que no se dicen son precisamente las que crearon las condiciones para el genocidio. Mientras no se diga, el movimiento estará abierto a la manipulación por parte de las fuerzas estatales y los partidos políticos hostiles a la liberación palestina, como lo son todos los principales partidos del Reino Unido.

Cualquiera que sea la postura que adopten los tribunales británicos sobre los discursos supuestamente “favorables” a Hamás, no es ni puede ser delito señalar que Hamás representa una corriente importante de la opinión Palestina y abogar por que este hecho se respete en la política exterior británica. Tampoco puede ser un delito abogar por que se levante la prohibición de Hamás, o por una revocación más amplia de la legislación antiterrorista.

Incluso cuando el brazo político de Hamás era legal en el Reino Unido, las discusiones respetuosas sobre Hamás eran raras en el movimiento propalestino y las campañas contra las represivas leyes antiterroristas eran, en el mejor de los casos, marginales.

Durante el mismo periodo de tiempo, algunos sectores del movimiento se esforzaron, mucho y con razón, en hacer campaña contra la defectuosa y proisraelí definición de antisemitismo de la IHRA. Estas medidas no han contado con un apoyo tan amplio en el movimiento como deberían, pero aun así han dejado al movimiento en una posición mucho mejor para mantenerse firme ante las acusaciones de antisemitismo que para abordar cuestiones relacionadas con el estatus de Hamás como organización prohibida. Sin embargo, el estatus de Hamás, junto con las declaraciones engañosas sobre el derecho de Israel a la autodefensa, ha sido mucho más importante que las acusaciones de antisemitismo a la hora de dar forma a las políticas de los gobiernos occidentales desde el 7 de octubre.

El discurso antiterrorista sustituye el lenguaje liberador de una época anterior, por un lenguaje colonialista y opresivo. La lucha por la liberación palestina no se ganará utilizando el lenguaje de la opresión.

Richard Haley

es un escritor y activista residente en Edimburgo (Escocia). Preside la [Scotland Against Criminalising Communities \(SACC\)](#).

Gaza:

El gueto de Varsovia del siglo XXI

Ramón Grosfoguel desentraña los relatos pseudolegales y pseudosagrados que se han utilizado para justificar tanto la formación de Israel como el actual genocidio que se está cometiendo. Sostiene que es hora de recuperar ambas narrativas.

La limpieza étnica genocida sobre Palestina se compone de múltiples dimensiones que a menudo no se comprenden del todo. Debido a la urgencia de la situación, nuestra prioridad se centra en el activismo contra el genocidio perpetrado por el Estado de Israel contra el pueblo palestino. Esto es comprensible y muy importante. Sin embargo, también necesitamos comprender las múltiples dimensiones que están en juego en la lucha por la liberación de Palestina, y la historia que hay detrás de este genocidio para tener una política de liberación realista. No podemos confiar en los autores del genocidio palestino para detener la limpieza étnica del territorio.

Los palestinos son un pueblo antiguo que encarna una diversidad de espiritualidades y tradiciones cosmológicas ancestrales. Son descendientes de los antiguos judíos, cristianos y musulmanes que vivieron en la Tierra Prometida. Los judíos asquenazíes europeos no eran el pueblo que vivía en Palestina hace unos miles de años, sino los descendientes de una población que se convirtió al judaísmo durante un antiguo periodo de proselitismo judaico tras la caída del Imperio Romano. Esto último ha sido documentado por el historiador israelí Shlomo Sand en su libro *La invención del pueblo judío* (Verso, 2010). Lo que en lenguaje teológico se conoce como la Tierra Prometida, el espacio fundacional de espiritualidades como

la judía, la cristiana y la musulmana, es lo que la Torá señala como la tierra que una vez habitó el pueblo hebreo. La identidad hebrea no equivale a identidad judía. Este es un gran error en las interpretaciones actuales de la Torá. El judaísmo como identidad surgió mucho más tarde. Estas aclaraciones son importantes para desmitificar la narrativa fundacional del Estado israelí.

Hoy, esta tierra clama una vez más justicia, poniendo en alerta a toda la humanidad. En el pasado, las tradiciones proféticas procedentes de esta tierra nos confrontaron a través de textos sagrados. Sin embargo, en el presente, el grito de justicia que viene de la Tierra Sagrada nos confronta a través de los medios de comunicación dominantes y sociales. Una vez más, vemos todos los días en los medios de comunicación a los “faraones” dominando y matando a la gente. Aunque hoy en día los “faraones” modernos ya no esclavizan a los hebreos, sino que asesinan sistemáticamente al pueblo palestino. Llevan varios milenios viviendo en esta tierra. Si hace miles de años las víctimas de los faraones era el pueblo hebreo, hoy las élites coloniales de colonos judíos sionistas son los nuevos “faraones” en la Tierra Prometida.

La limpieza étnica de Israel comenzó desde su fundación en 1948, como ha documentado el historiador israelí Ilan Pappé en su libro *The Ethnic Cleansing of Palestine* (Oneworld

Publications, 2007). Tras la Segunda Guerra Mundial, este tipo de genocidio fue reconocido en el derecho internacional como respuesta a la práctica nazi de limpieza étnica en tierras europeas, especialmente en las campañas militares de Europa del Este. El colonialismo de asentamiento que el Estado de Israel ha institucionalizado desde 1948 consiste en la ocupación ilegal de territorios mediante el desplazamiento forzoso de las poblaciones autóctonas palestinas. Existe una alta correlación entre el colonialismo de colonos y el genocidio. A diferencia del “colonialismo de explotación”, el objetivo del Estado colonial/racial a través del colonialismo de asentamiento no es explotar la mano de obra palestina, sino apoderarse de sus territorios y bienes. Esto significa que a los sionistas no les interesa mantener vivos a los palestinos, ya que su objetivo es expulsarlos físicamente de la tierra. Ningún pueblo colonizado cede voluntariamente sus tierras y bienes a los colonizadores. Así pues, el proyecto colonial de asentamiento es profundamente violento.

Sin embargo, este tipo de colonialismo no fue inventado por el Estado racista/colonial israelí, sino que ha sido exportado a todo el planeta durante más de cinco siglos por la expansión colonial europea. La conquista de al-Andalus en la Península Ibérica en 1492 por la monarquía cristiana castellana, representa quizás el primer caso de colonialismo moderno

Hybrid War on Venezuela and Iran

The Long View Conversations



Watch Professor Ramon Grosfoguel, Professor Saeed A. Khan, Massoud Shadjareh in discussion with Arzu Merali on the hybrid warfare being waged on Iran and Venezuela by the US and its allies [here](#).

www.youtube.com/IHRCTV

de asentamiento. Los mismos métodos de colonización aplicados a las poblaciones judías, musulmanas y cristianas unitarias que vivían en al-Andalus, como la limpieza étnica, la encomienda, la conversión forzosa y el epistemicidio, se extendieron por todo el mundo a través de la expansión colonial europea hacia América, África y Asia. Este periodo histórico que comenzó con la conquista de al-Andalus a finales del siglo XV se conoce como modernidad. Contrariamente a como afirman muchos pensadores eurocéntricos actuales, la modernidad no es un proyecto emancipador, sino un proyecto civilizatorio de muerte constitutivo del actual sistema imperialista mundial.

La responsabilidad del colonialismo genocida de colonos contra los palestinos recae, en primer lugar, sobre las élites del Estado de Israel. Sin embargo, el proceso genocida del colonialismo de asentamiento contra los palestinos como población indígena de la tierra comenzó con el Imperio británico. La caída en 1917 del califato otomano durante la Primera Guerra Mundial, se convirtió en la oportunidad para que el Imperio Británico ocupara Palestina. Fue el colonialismo británico en Palestina el que allanó el camino para la posterior creación del Estado sionista el 14 de mayo de 1948. Desde la famosa "Declaración Balfour" de 1917, el imperio británico inició el apoyo oficial al proyecto sionista de establecer un "hogar" para el pueblo judío en territorio palestino. Tras la caída del califato otomano, la Sociedad de las Naciones concedió oficialmente el mandato sobre Palestina a Gran Bretaña en 1922, convirtiendo así a toda la "comunidad internacional" en cómplice del desplazamiento de las poblaciones judías europeas de Europa a Palestina. El proyecto colonial sionista y la limpieza étnica de Palestina comenzaron bajo el Imperio británico mucho antes que el proyecto nazi de exterminio del pueblo judío. ¿Por qué? Porque en Europa existía un profundo antisemitismo que buscaba eliminar a los judíos de Europa y que alcanzó su punto álgido con el proyecto antisemita genocida nazi durante la Segunda Guerra Mundial.

Detrás del genocidio palestino no sólo están el Imperio británico y el Estado de Israel, sino también el imperialismo estadounidense y la Organización de las Naciones Unidas (ONU) fundada tras la Segunda Guerra Mundial. Esta última propuso en 1947, mediante la resolución 181/II, la creación de "dos Estados" en territorio palestino, plan que fue aceptado de facto por los sionistas y rechazado categóricamente por el pueblo palestino y el resto de los países árabes. En 1948, fue el año que los palestinos llaman la *Nakba*, la catástrofe. Cerca de un millón de palestinos fueron desplazados de sus hogares y territorios mediante masacres. Los colonos judíos, en su gran mayoría procedentes de Europa, se apoderaron de las tierras y posesiones de los palestinos. Los cientos de miles de palestinos que sobrevivieron a las masacres acabaron en campos de refugiados tanto en Palestina como en Oriente Próximo. En cuanto al Imperio estadounidense, ha estado financiando y armando al Estado de Israel desde el primer día de su existencia en 1948. Por lo tanto, la responsabilidad de las potencias imperialistas occidentales en el genocidio

palestino es enorme, ya que son ellas las que han estado promoviendo la civilización moderna, capitalista y occidental por todos los medios necesarios en Palestina y Oriente Medio. En este contexto, el Estado de Israel no es más que el "perro rabioso" del imperialismo occidental que actúa como policía de Occidente en el mundo árabe. Es el protector de los intereses occidentales en una región rica en recursos estratégicos como el gas y el petróleo. La importancia geopolítica de Israel para los imperios occidentales es crucial para sus designios neocoloniales globales.

Tarde o temprano, tendrán que rendir cuentas por su responsabilidad en el genocidio que han llevado a cabo, no sólo desde 1948 con la fundación del Estado de Israel, sino desde el Acuerdo Sykes-Picot de 1916 y la Declaración Balfour de 1917. Este proyecto geopolítico genocida tiene autores claramente identificables. Ellos son los que han perpetrado el genocidio contra el pueblo palestino hasta el día de hoy y deben asumir su responsabilidad en primer lugar. Sin embargo, toda la humanidad está llamada a asumir su parte de responsabilidad por el genocidio que está ocurriendo en este mismo momento en Palestina. Cada uno de nosotros está siendo juzgado espiritual y éticamente a través del espejo de la Tierra Prometida, lo que nos obliga a adoptar una postura. Aunque no somos los autores directos de este genocidio, nuestra indiferencia ante esta atrocidad nos convierte en cómplices. A pesar del encubrimiento y las noticias falsas, los medios de comunicación han expuesto en directo y a todo color el genocidio de Gaza ante los ojos del mundo. Por lo tanto, todos somos conscientes de lo que está ocurriendo en Palestina como nunca antes. Todos sabemos que los dirigentes del Estado de Israel han deshumanizado históricamente a los palestinos, dándoles un trato peor que a los animales. La intención de genocidio ha sido declarada abiertamente por las élites israelíes, por muchos ciudadanos israelíes y repetida una y otra vez por Netanyahu. Aun así, la comunidad internacional sigue observando el genocidio sin hacer nada para detener las masacres.

Estados Unidos insiste en que el Estado de Israel tiene derecho a defenderse y, por ello, le ha estado proporcionando propaganda mediática a favor, miles de millones de dólares en ayudas y apoyo diplomático y estratégico-militar. Sin embargo, el "derecho de defensa" no existe en el derecho internacional para los colonizadores y criminales genocidas. Sólo existe para los pueblos colonizados y las víctimas de genocidio. La violencia de la resistencia palestina está legitimada por el derecho internacional como "derecho de defensa", mientras que la violencia terrorista de Estado del Estado israelí no está reconocida por el derecho internacional. El Estado de Israel es una potencia militar colonial con capacidad nuclear que no necesita ayuda de EEUU, ni de ningún imperio occidental para imponer su voluntad de poder al pueblo palestino y a Hamás, que sólo disponen de piedras, y cohetes rudimentarios (los Qassam 3). Dada esta enorme desigualdad en las capacidades militares materiales, soy incapaz de caracterizar el conflicto como una guerra y, en su lugar, prefiero llamarlo genocidio y limpieza étnica.

Hoy, el Estado de Israel se ha convertido en el nuevo Egipto, mientras que Benjamin Netanyahu es el nuevo faraón y Biden es el gran faraón. La historia se ha invertido. Los judíos de la Tierra Prometida han dejado de ser vistos como víctimas y se han convertido en los ejecutores de un genocidio. Ahora los perseguidos son los palestinos. La justificación ideológica de este proyecto imperial-colonial es una lectura literal y fetichista de la Torá que traiciona el espíritu de los mandamientos, al tiempo que proporciona un argumento pseudo-sagrado para dar fuerza y apoyo a los militares israelíes que están en primera línea para acelerar el exterminio genocida de los palestinos.

Una élite que se define como judía y pretende ser representativa de todos los judíos del mundo, persigue, asesina y comete abusos, torturas y genocidio contra niños, mujeres, hombres y ancianos palestinos en condiciones de absoluta vulnerabilidad. Gaza no es una prisión al aire libre, sino el mayor campo de concentración del mundo en la actualidad, con más de dos millones de seres humanos atrapados en su interior. En las cárceles, al menos los presos reciben comida, agua, electricidad, atención médica y nunca son bombardeados. En los campos de concentración, el colonizador corta los servicios y bombardea indiscriminadamente con extrema crueldad porque busca el exterminio del colonizado.

Gaza es el gueto de Varsovia del siglo XXI. Los paralelismos entre las políticas nazis de exterminio de judíos y las políticas sionistas de exterminio de palestinos son enormes. Al igual que los nazis en el gueto de Varsovia, en el campo de concentración de Gaza los colonizadores israelíes controlan aspectos fundamentales de la vida palestina como los alimentos, el agua, la electricidad, las comunicaciones y los productos que se importan y exportan. Como en Varsovia, han destruido las infraestructuras. Los sionistas bombardean hospitales, escuelas, mezquitas, bibliotecas, hogares, oficinas gubernamentales y mucho más con total impunidad y la complicidad de los países imperialistas occidentales. La crueldad del Estado de Israel es similar a la crueldad nazi en la Segunda Guerra Mundial. No tienen piedad porque buscan el exterminio del pueblo palestino para robarle la porción de tierra que quede en sus manos (15% frente al 100% de hace 75 años) y cuentan con el total apoyo de los imperios occidentales. Aunque el régimen nazi perdió la Segunda Guerra Mundial, la ideología y las prácticas institucionales nazis ganaron la guerra. Los métodos nazis continuaron hasta hoy en los métodos violentos y criminales que los imperios occidentales han utilizado en las invasiones militares de países del tercer mundo y en su pleno apoyo al genocidio en Palestina.

Por tanto, la Tierra Prometida vuelve a colocar a toda la humanidad ante un espejo espiritual y ético. ¿De qué lado estamos? ¿Del lado de los autores del genocidio o del lado de las víctimas? ¡Es hora de tomar partido! Nadie puede ignorarlo, ya que no hay neutralidad. Incluso quienes se consideran neutrales están tomando partido a favor de los opresores al no luchar contra el genocidio.

Los Estados occidentales están intentando restringir las manifestaciones a favor de Palestina. En países como Gran Bretaña, por ejemplo, están tratando de prohibir el uso de la bandera palestina para distanciarse del genocidio sionista y del imperialismo occidental. En Francia, el Estado prohíbe y reprime las manifestaciones en solidaridad con Palestina, mientras simultáneamente organizaba manifestaciones oficiales prisionistas. Durante los actos terroristas de 2015 en París, 25 personas fueron asesinadas. Todos los líderes imperialistas occidentales (incluido Netanyahu) fueron a París y encabezaron una marcha contra los asesinatos. Hoy hay más de 11.000 palestinos asesinados en menos de dos meses y ningún dirigente occidental ha dicho nada contra las masacres israelíes. Al contrario, todos apoyan el genocidio israelí contra los palestinos con declaraciones internacionales y la transferencia de armas y fondos.

Además, ha circulado una enorme cantidad de noticias falsas de gran impacto, no sólo sobre el pueblo palestino, sino también sobre Hamás. Sin embargo, se ha demostrado que Hamás no ha decapitado a ningún bebé y que la supuesta masacre de civiles israelíes descrita por el ejército israelí y los medios de comunicación occidentales no es tal como se ha representado. Israel ha publicado una lista con los nombres de los muertos el 7 de octubre, y la gran mayoría eran militares. Según testigos israelíes que sobrevivieron, Hamás no atacó a la población civil, sino que el ejército israelí fue responsable de la mayoría de las muertes de civiles. Hay quejas de ciudadanos israelíes que escaparon con vida el 7 de octubre en las que acusan al ejército israelí de disparar contra civiles en lugar de esperar a que despejara la zona. ¿Con qué objetivo? El de acusar a Hamás ante la opinión pública internacional y poder justificar un genocidio premeditado. En otras palabras, han puesto en marcha una operación de manipulación mediática de *fake news* para fabricar una opinión pública a escala mundial. A pesar del intento de encubrir lo que realmente ocurrió, se ha hecho pública toda la verdad. Quienes deseen conocer la verdad podrán hacerlo, mientras que quienes no deseen

conocerla mantendrán su ceguera. La humanidad está dividida entre quienes apoyan activa o indiferentemente el genocidio en Palestina y quienes luchan contra él.

Nos encontramos en un momento profundamente espiritual y mesiánico: o nos organizamos y detenemos esta injusticia, o avanzamos indefectiblemente hacia la destrucción de la vida en el planeta Tierra. La producción, reproducción y desarrollo de la vida debe ser la máxima prioridad de la humanidad. Debemos defender la vida y detener a quienes llevan cinco siglos destruyéndola, de lo contrario la vida en la Tierra corre peligro de extinguirse por completo. Este es el reto al que nos enfrentamos. Es hora de actuar. Repetimos: o actuamos a favor de la vida o, de lo contrario, contribuimos a su destrucción. No hay término medio ni neutralidad, ya que quienes actúan desde una supuesta neutralidad permiten a los dominadores continuar con sus proyectos coloniales genocidas. Si Israel consume impunemente este genocidio, se acelerarán los genocidios en curso, se abrirá la puerta a nuevos genocidios y se cumplirá el plan de las élites financieras de Davos de hacer desaparecer a buena parte de la humanidad como "solución" a la crisis civilizatoria que afrontamos. El genocidio contra los palestinos no es sólo un laboratorio del complejo militar industrial estadounidense e israelí para ensayar sus nuevas armas, es también un laboratorio para el exterminio de seres humanos.

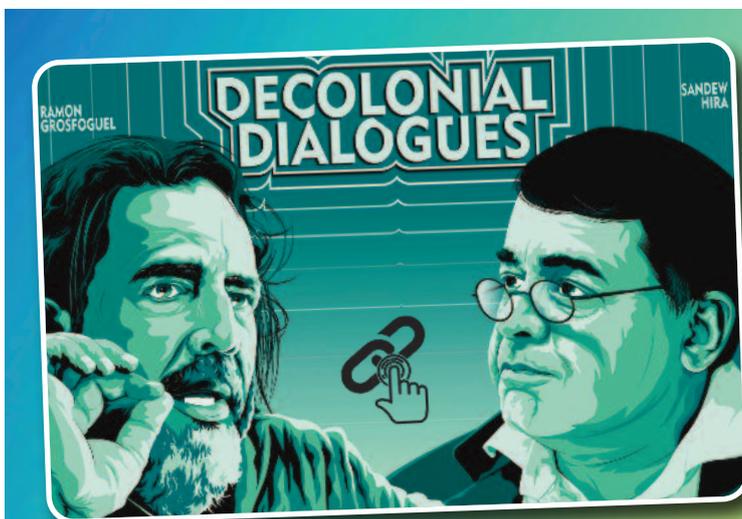
¡Pero hay esperanza ante nosotros! Tras la derrota de EEUU en las guerras de Oriente Medio, el Eje de la Resistencia es más fuerte que nunca. Israel no puede soportar un fuego cruzado simultáneo procedente de Gaza, Líbano, Siria, Irak y Yemen. Desde un punto de vista ético, los palestinos no sólo tienen razón, sino que cuentan con todo el apoyo y la solidaridad de los pueblos de todo el mundo que se oponen a los abusos, la arrogancia y la crueldad del Estado sionista. Los colonos israelíes son débiles. No pueden soportar una guerra en el interior, cerca de sus casas, donde ya no están seguros. Por eso es posible que veamos el fin del Estado sionista durante nuestra vida. Además, el ascenso de China y del mundo multipolar y el declive de los imperios

occidentales está cambiando rápidamente la geopolítica mundial a favor de Palestina. Dado que la solución de los dos Estados está obsoleta, lo que vamos a ver es una Palestina libre de un solo Estado con varios credos y naciones conviviendo en paz.

En este momento espiritual en el que nos encontramos como humanidad, debemos tomar conciencia ética y decidir en qué bando nos posicionamos y hacia dónde queremos dirigir el futuro de la humanidad. Una vez más, la Tierra Prometida clama justicia y nos insta a ser mejores seres humanos. Debemos superar la subjetividad egocéntrica individualista moderna y convertirnos en seres humanos más misericordiosos, solidarios y orientados a la comunidad. De lo contrario, nos dirigimos al infierno, es decir, a la destrucción definitiva de la vida. La modernidad capitalista occidental como civilización de muerte ha puesto a la humanidad ante un dilema: afirmamos la vida o afirmamos el exterminio de la humanidad. Palestina es un punto de inflexión. En Palestina se juega el futuro de la humanidad entre las fuerzas antiimperialistas de liberación que siempre anunciaron los profetas y los poderes imperialistas de los faraones, emperadores y reyes. Palestina es hoy el centro de las luchas antiimperialistas. El mundo unipolar del imperialismo occidental está en crisis terminal y en su declive se está volviendo más violento y destructivo. La libertad de Palestina será una gran derrota para las fuerzas imperialistas occidentales y apoyará la lucha por la afirmación de la vida. La victoria palestina llevará a la humanidad a un nivel superior de conciencia. ¡Hagamos justicia en Palestina para salvar a la humanidad de los "faraones" de nuestro tiempo! Del río al mar, ¡¡¡Palestina será libre!!!

Ramón Grosfoguel

es profesor de estudios chicanos/latinos. Es reconocido internacionalmente por su trabajo sobre la descolonización del conocimiento y el poder, así como por su trabajo sobre la migración internacional y la economía política del sistema-mundo. Ha sido investigador asociado de la Maison des Science de l'Homme de París durante muchos años.



WATCH
RAMON GROSFOGUEL
in conversation with
SANDEW HIRA
in the [Decolonial Dialogues](#) from the
[Decolonial International Network](#)
[Foundation](#).

Twenty Podcasts covering the decolonial movement, analysis of revolutions, current political trends and ways forward.

Find them here

<https://www.ihrc.org.uk/decolonial-dialogues/>

Europa: El ascenso de la extrema derecha en los siglos XX y XXI

Sandew Hira sostiene que el excepcionalismo europeo y el auge de la extrema derecha son dos vertientes gemelas de una continua corriente colonial. Afirmo que los activistas deben comprender las limitaciones de los actuales sistemas políticos y del activismo en entornos occidentalizados si quieren crear una política mejor.

El argumento

En este artículo sostengo que el ascenso de la extrema derecha en Europa y Estados Unidos en el siglo XXI, es diferente del ascenso del nazismo en el siglo XX. El nazismo fue parte del clímax del colonialismo y una fuerza impulsora hacia la guerra, mientras que la extrema derecha actual es parte de un colonialismo en declive y una fuerza impulsora contra la guerra. La estrategia de un frente unido contra la extrema derecha es inútil en el siglo XXI, porque la coalición del liberalismo y las fuerzas derechistas del complejo militar industrial son la fuerza impulsora de guerras nucleares que podrían destruir el planeta.

Descolonizando el nazismo y el Holocausto judío

“Lo que la India fue para Inglaterra, los territorios de Rusia serán para nosotros”, dijo Adolf Hitler¹. Hitler no empezó la Segunda Guerra Mundial para exterminar a los judíos. Empezó una guerra para colonizar Europa del Este siguiendo el modelo de la colonización británica de la India. El primer acto de guerra no fue contra Europa Occidental, sino contra el Este. El 1 de septiembre de 1939, el ejército de Hitler invadió Polonia como primer paso para colonizar Europa del Este.

Hitler admiraba el colonialismo británico como modelo para colonizar Europa del Este. Dijo: “Debería ser posible para nosotros controlar esta región del Este con doscientos cincuenta mil hombres más un cuadro de buenos administradores. Aprendamos de los ingleses, que con doscientos cincuenta mil hombres en total, incluidos cincuenta mil soldados, gobiernan a cuatrocientos millones de indios. El espacio ruso es nuestra India. Como los ingleses, gobernaremos este imperio con un puñado de hombres”.

La ideología de Hitler estaba arraigada en la civilización europea. No era una aberración de esta civilización. En la narrativa de los historiadores eurocéntricos, la historia de Hitler es la historia del Holocausto judío. Y, en efecto, el Holocausto

judío fue una parte importante de la ideología y la práctica nazis. Pero lo más importante para Hitler era el proyecto de construir un nuevo imperio al que denominó Tercer Reich siguiendo el modelo del Imperio británico, el Tercer Imperio. El primer imperio fue fundado por el alemán Carlos el Grande (742-814), que unió la mayor parte de Europa occidental en la Edad Media europea. El segundo imperio fue

Que la Segunda Guerra Mundial no tenía como objetivo principal aniquilar a los judíos, sino conquistar Rusia y Europa del Este queda ilustrado por las siguientes estadísticas. Los rusos sufrieron las mayores pérdidas (25 millones de víctimas de guerra de un total de 36 millones en Europa).

dirigido por Otto von Bismarck (1815-1898), que creó un Estado alemán unificado como una federación de Estados anteriormente poco unidos, con un parlamento nacional y sufragio universal para los hombres. El nuevo imperio que iba a durar mil años, iba a ser construido por los nazis tomando como modelo el Imperio británico. Curiosamente, en 1940 Churchill también expresó su creencia de que el Imperio británico duraría mil años.

Rusia jugaría un papel crucial en el plan de Hitler. Los judíos eran un premio menor para su juego de guerra. El gran premio era Europa del Este. El nazismo era un proyecto de colonización. No era una forma peculiar del mal. Era una forma habitual del mal

llamada colonialismo.

La idea colonizadora de Hitler se basaba en el concepto de una raza superior que tenía el derecho natural de colonizar a las razas inferiores. La explotación de la raza inferior es necesaria para que la raza superior se desarrolle. Escribe: “Si no les hubiera sido posible emplear a miembros de la raza inferior que conquistaron, los arios nunca habrían estado en condiciones de dar los primeros pasos en el camino que les condujo a un tipo de cultura posterior; del mismo modo que, sin la ayuda de ciertos animales adecuados que pudieron domesticar, nunca habrían llegado a la invención de la fuerza mecánica que posteriormente les ha permitido prescindir de estas bestias.” Consideraba a los pueblos eslavos de Europa del Este como los británicos y “el resto del mundo civilizado” consideraba a los pueblos colonizados: “Cuando uno contempla este mundo primitivo, se convence de que nada lo sacará de su indolencia a menos que se obligue a la gente a trabajar. Los eslavos son una masa de esclavos natos, que sienten la necesidad de un amo”.

Hitler se consideraba un verdadero cristiano que se dedicaba a defender el cristianismo. Su antisemitismo tenía sus raíces en el cristianismo. Lamentaba la división entre protestantes y católicos: “Católicos y protestantes se pelean entre sí a gusto, mientras el enemigo de la humanidad aria y de toda la cristiandad se ríe en la manga”. Se refiere a Jesucristo como su inspiración en la lucha contra los judíos. Según Hitler, el judío “es sólo de este mundo y su mentalidad es tan ajena al verdadero espíritu del cristianismo como su carácter era ajeno al gran fundador de este nuevo credo hace dos mil años. Y el fundador del cristianismo no ocultó en absoluto la estima que tenía del pueblo judío. Cuando lo consideró necesario, expulsó a esos enemigos de la raza humana del Templo de Dios; porque entonces, como siempre, utilizaban la religión como un medio para promover sus intereses comerciales. Pero en ese momento Cristo fue clavado en la cruz por su actitud hacia los judíos”.

Que la Segunda Guerra Mundial no tenía como objetivo principal aniquilar a los

judíos, sino conquistar Rusia y Europa del Este queda ilustrado por las siguientes estadísticas. Los rusos sufrieron las mayores pérdidas (25 millones de víctimas de guerra de un total de 36 millones en Europa). Entre los seis millones de judíos que perecieron en el Holocausto judío, el 91% no procedía de Alemania ni de Europa Occidental, sino de Europa Oriental. Polonia (51%), Ucrania (15%) y Hungría (8%) sufrieron el mayor número de víctimas.

La idea del Holocausto, el exterminio sistemático de judíos por los nazis, surgió a finales de 1941. Antes de 1941, la política nazi hacia los judíos se basaba en obligarles a emigrar del Tercer Reich y no en matarlos a escala industrial. Esta política conllevaba la expropiación de propiedades judías, la introducción de leyes para prohibir los matrimonios entre judíos y no judíos y, ocasionalmente, la organización de la violencia, como en el caso de la *Kristallnacht* del 9 al 10 de noviembre de 1938, cuando se ejecutó un *pogromo*² durante el cual se destruyeron escaparates de tiendas, edificios y sinagogas judías. “Las ‘decisiones básicas’ y la ‘total claridad’... en la ejecución del genocidio de los judíos europeos surgieron entre mediados de septiembre y finales de octubre de 1941”, escribe C. Browning. La decisión de iniciar el Holocausto se tomó después de que el ejército de Hitler hubiera conseguido cortar Leningrado en el frente norte y capturar Kiev, la capital de Ucrania, en septiembre de 1941. La perspectiva de una victoria final parecía brillante. El problema de qué hacer con los millones de judíos que vivían en Europa del Este, que pronto formaría parte del Tercer Reich, estaba ahora en el orden del día. La emigración no era una opción, así que la idea de la aniquilación se hizo realidad. Una vez tomada la decisión, era cuestión de tecnicismos. La solución técnica que finalmente se aplicó fue la cámara de gas.

Los horrores del Holocausto duraron cuatro años. El Tercer Reich fracasó allí donde triunfó el colonialismo occidental. El proyecto de Hitler de colonizar Europa del Este duró cinco años. El proyecto europeo de

colonizar el mundo ha durado casi cinco siglos y aún no ha terminado. Hitler fracasó al establecer un sistema económico que extraía riqueza de Europa del Este para enriquecer a la Alemania nazi. Europa Occidental consiguió extraer una enorme riqueza de sus colonias. En su odio a los judíos, los nazis nunca los consideraron ganado, como hicieron los europeos con los africanos esclavizados en Abya Yala, sino seres humanos, aunque seres humanos inferiores. El colonialismo europeo consideraba a los colonizados de Abya Yala y de África como ganado. A Hitler nunca se le ocurrió que cada alemán pudiera comprar y vender judíos y registrarlos en sus cuentas junto a vacas y cerdos. Pero eso es lo que la raza europea de amos (“*Herrenvolk*”) hizo durante siglos en Abya Yala. Los nazis introdujeron leyes discriminatorias (‘Las Leyes de Núremberg’) que prohibían a los judíos participar en la vida pública y casarse con alemanes. Los demás europeos introdujeron en la colonia “códigos de esclavitud” que establecían por ley que los negros no eran seres humanos, sino ganado propiedad de la raza dominante.

La extrema derecha en el siglo XXI

La extrema derecha del siglo XXI es muy diferente del nazismo. Llevan varias décadas operando en Europa y Estados Unidos, pero sólo en el siglo XXI han sido capaces de formar gobiernos o participar en ellos. En 2010 Fidesz - Alianza Cívica Húngara liderada por Viktor Orbán llegó al poder tras ganar las elecciones con el 68% de los escaños parlamentarios. Todavía siguen en el poder. En 2017 Donald Trump se convirtió en presidente de Estados Unidos. Su presidencia duró hasta 2021. En 2022 Fratelli d'Italia (Hermanos de Italia) ganó las elecciones y Giorgia Meloni se convirtió en primera ministra. En 2023 el Partido por la Libertad liderado por Geert Wilders ganó las elecciones en los Países Bajos y está en proceso de formar gobierno.

En muchos países, la extrema derecha lidera la oposición contra el Gobierno. En las últimas elecciones presidenciales de 2020 en Francia, Marine le Pen, de la Agrupación Nacional (antes Frente Nacional), obtuvo el 23% de los votos en la primera vuelta (Macron obtuvo el 28%) y el 32% en la segunda (Macron obtuvo el 58%). En Estados Unidos, la extrema derecha es mayoritaria en el Partido Republicano. En Europa hay una gran variedad de partidos de extrema derecha. A menudo se producen escisiones en el proceso de crecimiento. Pero están unidos en las siguientes cuestiones:

Migración

No están en contra de la inmigración en sí misma. No están en contra de la inmigración de blancos. Están en contra de la inmigración de personas de color. Su propaganda contra la inmigración se centra en la protección de la civilización europea, más concretamente de los valores y normas cristianas de los blancos. Algunos partidos son explícitamente religiosos, otros son más laicos, pero están firmemente arraigados en la civilización occidental.

El declive del poder económico y político de Occidente va de la mano del declive del poder cultural de la civilización occidental. El nazismo ganó influencia en un periodo en el que el colonialismo occidental aún controlaba el mundo. La extrema derecha del siglo XXI está surgiendo debido al declive de la civilización occidental y a la pérdida de identidad que ha provocado la inmigración. El nazismo tiene poco que ver con la pérdida de identidad.

Antiglobalización y antibelicismo

Al igual que el nazismo, la extrema derecha promueve el nacionalismo. A diferencia del nazismo, están en contra de la globalización. El nazismo veía la colonización de Europa del Este como la primera en establecer un nuevo orden mundial. El Tercer

Want to know more about Decoloniality?

You will find links to the Decolonial International Network Foundation's work as well as IHRC's contribution to the field.

Find research, videos, podcasts and more here <https://www.ihrc.org.uk/decoloniality-main/>

Resources include: Decolonising the Mind, Decolonial International Network, Decolonial Dialogues, Lectures, Publications, Decolonising Education, Decolonising History, Decolonising the Social Sciences, Decolonising Ecology, and DTM Podcast.

Reich debía ser un imperio global, como el Imperio británico.

La extrema derecha es nacionalista, antibelicista y contraria a la globalización. Las fuerzas que impulsan la guerra y el mantenimiento del dominio colonial en el mundo no proceden de la extrema derecha, sino del liberalismo y la socialdemocracia. En el Reino Unido, el líder del Partido Laborista, Tony Blair, fue uno de los impulsores de la guerra contra Iraq. Las fuerzas pro-guerra en EEUU provienen del Partido Demócrata con el apoyo de muchas partes de las élites del Partido Republicano. Impulsan la guerra contra Rusia, China, Irán y Corea del Norte. Y lo irónico es que la extrema derecha de EEUU (y de Europa) está contraatacando y quiere el fin de las guerras interminables, no porque amen la paz, sino porque no creen que puedan beneficiarse de estas guerras. Han aceptado la derrota militar del imperio colonial y quieren centrarse en construir sus economías en términos pacíficos. El nazismo adoptó lo contrario de esta política.

Donald Trump intentó hacer las paces con Rusia y Corea del Norte. Fue obstruido por los liberales y la derecha de su propio partido, que contaban con el respaldo del complejo industrial militar. Y utilizaron su racismo contra los inmigrantes y su lenguaje de extrema derecha para sabotear sus acuerdos de paz. Bajo la presión del *lobby* sionista y con el apoyo de los liberales y la derecha de su partido, estaba dispuesto a entrar en guerra con Irán.

Política social

En términos de política social, algunos partidos de extrema derecha son incluso más progresistas que la izquierda tradicional. Un ejemplo es el Partido de la Libertad de Geert Wilders en los Países Bajos. Su programa político aboga por:

- Reducción del IVA de los comestibles del 9% al 0
- Reducción de la factura energética (bajada de impuestos e IVA)
- Reducción de los alquileres sociales
- Aumento del salario mínimo legal

- Reducción de los impuestos sobre el combustible
- Reducción de la edad de jubilación estatal a 65 años (actualmente está en 67)
- Reducción salarial del 20% para ministros, diputados y eurodiputados
- Reducir un 20% la contribución a la casa real

Muchos partidos de izquierda no están dispuestos a ir tan lejos en su programa.

Consecuencias políticas

¿Cuáles son las consecuencias políticas de este análisis desde un punto de vista descolonial? La consecuencia más importante es la negativa a unirse con los liberales y los llamados progresistas contra la extrema derecha. No nos tragamos las tácticas de miedo de los liberales que argumentan que tenemos que unirnos contra la extrema derecha y apoyar el liberalismo. El liberalismo consiste en apoyar las guerras coloniales. Esa debería ser la principal preocupación de los activistas descoloniales. En lugar de entrar en pánico por el ascenso de la extrema derecha, debemos mantener la calma y negarnos a apoyar a los liberales en nombre de la unidad progresista contra la extrema derecha. Debemos mantenernos firmes en la política de acabar con las guerras imperialistas y el poder imperialista. A la gente negra y a los inmigrantes en EEUU les importa que Trump presente políticas racistas. Así que debemos criticar esas políticas y movilizarnos para luchar contra ellas. Esto es perfectamente posible al mismo tiempo que criticamos y nos movilizamos contra las guerras imperialistas que dirigen los liberales en EEUU y Europa. En Europa debemos apoyar a los partidos de izquierda que están en contra de las guerras coloniales y criticar a los partidos "progresistas" que apoyan estas guerras. En EEUU hay candidatos de terceros partidos, pero debido al papel dominante de los medios de comunicación en la colonización de la mente, no tienen una influencia significativa. Por ello, al electorado estadounidense sólo se le presentan dos opciones: el Partido

Republicano o el Demócrata. Los activistas descoloniales no tienen por qué aceptar esa elección. El argumento liberal de que un voto por un tercero partido es un voto por Trump, porque es una pérdida de un voto para Biden, es un argumento colonial. Si Biden es tan malo como Trump (Biden está a favor de la guerra y Trump está a favor del racismo), ¿por qué deberíamos desperdiciar un voto y no utilizarlo de una manera más inteligente? Un voto por terceros partidos pacifistas y antirracistas es un voto que transmite el mensaje: quienquiera que esté en el poder, nunca seguirá políticas que creen una sociedad mejor. De una forma u otra, están echando a perder el tejido social de Estados Unidos y del mundo.

La lucha por un mundo mejor va mucho más allá de la lucha electoral. Es una lucha que implica una movilización activa contra la guerra y contra el racismo. No tenemos que abandonar una lucha por miedo a que la otra se debilite. Podemos hacer algo mejor que seguir este tipo de lógica colonial.

Sandew Hira

es secretario de la [Fundación DIN](#) con sede en La Haya, Países Bajos. Es un conocido activista, autor e investigador. Dirige el consejo editorial de [Amrit Publishers](#) y es el fundador del [Instituto Internacional de Investigación Científica](#). Puede encontrar muchos vídeos de sus conferencias sobre Descolonización de la mente y temas relacionados en la [IHRC](#) sitio web y [IHRC TV](#).

¹ Todas las citas proceden de mi libro *Decolonizing The Mind*, apartado 8.3 - El papel del nazismo y el Holocausto judío en la civilización occidental. Sandew Hira: *Decolonizing The Mind. A Guide to Decolonial Theory and Practice*. Amrit Publishers. La Haya, 2023.

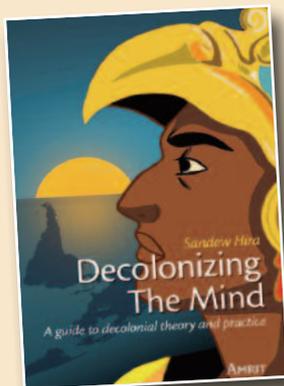
² El término "*pogrom*" se refiere a un ataque organizado y violento contra una comunidad específica, especialmente contra personas de origen étnico o religioso diferente. Este tipo de ataques suelen ser perpetrados por una multitud o grupo organizado, a menudo con el apoyo tácito o directo de las autoridades locales o estatales. Los *pogroms* han sido históricamente asociados con la persecución de judíos en Europa del Este, particularmente en Rusia y Ucrania, aunque el término también se ha utilizado para describir ataques similares contra otras comunidades.

NEW FROM AMRIT PUBLISHERS

Decolonizing Mind - a guide to decolonial theory and practice

By Sandew Hira

Available from shop.ihrc.org



In different parts of the world a new decolonial movement is growing that challenges long time narratives in knowledge production and social struggle and transforms activism and social movements. It is driven by key factors such as the fall of the west and the rise of the rest, the collapse of the socialist bloc and in general the crisis of Western civilization.

Hira develops a comprehensive, coherent and integral theoretical framework that draws on different contributions in the decolonial movement, and deals with the practical implication of decolonial theory for decolonial activism.

Victoria: Oscurece antes del amanecer, pero el colonialismo de asentamiento israelí ha llegado a su fin

El profesor **Ilan Pappé** habló el 21 de enero del 2024, día conmemorativo del genocidio que la Comisión Islámica de Derechos Humanos (IHRC) celebra anualmente en Londres, Reino Unido, donde señaló la necesidad de comprender que el genocidio de palestinos que estamos presenciando actualmente, por brutal que sea, es también la desaparición del llamado Estado judío. Tenemos que estar preparados para imaginar un nuevo mundo más allá de él.

La idea de que el sionismo es colonialismo de asentamiento no es nueva. Los académicos palestinos de la década de 1960 que trabajaban en Beirut en el centro de investigación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) ya habían comprendido que a lo que se enfrentaban en Palestina no era un proyecto colonial clásico. No encuadran a Israel sólo como una colonia británica o estadounidense, sino que lo consideraban un fenómeno que existía en otras partes del mundo; lo definían como colonialismo de asentamientos. Es interesante que durante veinte o treinta años la noción de sionismo como colonialismo de asentamiento desapareciera del discurso político y académico. Volvió cuando estudiosos de otras partes del mundo, sobre todo de Sudáfrica, Australia y Norteamérica, coincidieron en que el sionismo es un fenómeno similar al movimiento de los europeos que crearon Estados Unidos,

Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica. Esta idea nos ayuda a comprender mucho mejor la naturaleza del proyecto sionista en Palestina desde finales del siglo XIX hasta hoy, y nos da una idea de lo que podemos esperar en el futuro.

Creo que esta idea concreta de los años noventa que conectaba tan claramente las acciones de los colonos europeos, especialmente en lugares como Norteamérica y Australia, con las acciones de los colonos que llegaron a Palestina a finales del siglo XIX, dilucidó claramente las intenciones de los colonos judíos que colonizaron Palestina y la naturaleza de la resistencia local palestina a esa colonización. Los colonos siguieron la lógica más importante adoptada por los movimientos coloniales y es que para crear una comunidad colonial de asentamiento con éxito fuera de Europa hay que eliminar a los nativos del país que se ha colonizado. Esto significa que la resistencia indígena a esta lógica fue una lucha contra la

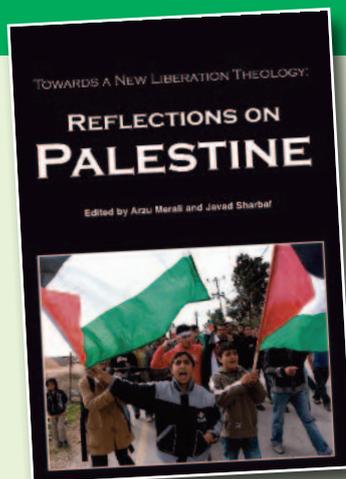
eliminación y no sólo contra la liberación. Esto es importante cuando se piensa en el funcionamiento de Hamás y otras operaciones de resistencia palestina desde 1948.

Los propios colonos, como en el caso de muchos de los europeos que llegaron a Norteamérica, Centroamérica o Australia, eran refugiados y víctimas de la persecución. Algunos eran menos desafortunados y sólo buscaban una vida mejor y mejores oportunidades. Pero en Europa la mayoría eran parias y buscaban crear una Europa en otro lugar, una nueva Europa, en lugar de la Europa que no los quería. En la mayoría de los casos, eligieron un lugar donde ya vivían otros, los indígenas. Y así, el núcleo más importante entre ellos fue el de sus líderes e ideólogos que proporcionaron justificaciones religiosas y culturales para la colonización de tierras ajenas. A esto se puede sumar la necesidad de contar con un imperio para iniciar la colonización y mantenerla,

DOWNLOAD FOR FREE

Towards a New
Liberation Theology:
**Reflections
on Palestine**

Available from shop.ihrc.org



Download this seminal book from IHRC based on the proceedings of the conference of the same name [here](#). With contributions from Jewish, Muslim and Christian academics, clerics politicians and activists on faith, struggle and the transformed future of Palestine.

SEARCH "Liberation Theology" on www.ihrc.org.uk

incluso si en su momento los colonos se rebelaron contra el imperio que los ayudo, y exigieron y lograron la independencia, y luego renovaron su alianza con el imperio. La relación anglo-sionista que se convirtió en alianza anglo-israelí es un ejemplo de ello.

La idea de que se puede expulsar por la fuerza a la gente de la tierra que uno quiera es probablemente más comprensible, aunque no justificada, en el contexto de los siglos XVI, XVII y XVIII, ya que iba acompañada de un respaldo total al imperialismo y al colonialismo. Se alimentaba de la deshumanización común de los demás pueblos no occidentales, no europeos. Si deshumanizas a la gente puedes eliminarla más fácilmente. Lo que hizo único al sionismo como movimiento colonial es que apareció en la escena internacional en un momento en el que la gente de todo el mundo había empezado a recapacitar sobre los derechos de eliminar a los pueblos indígenas, de eliminar a los nativos y, por lo tanto, podemos entender el esfuerzo y la energía invertidos por los sionistas y, más tarde, por el Estado de Israel para intentar encubrir el verdadero objetivo de un movimiento colonial como el sionismo, que era la eliminación de los nativos.

Pero hoy en Gaza están eliminando a la población nativa delante de nuestros ojos, así que ¿cómo es que casi han renunciado a 75 años de intentar ocultar sus políticas de exterminio? Para entenderlo tenemos que apreciar la transformación de la naturaleza del sionismo en Palestina a lo largo de los años.

En las primeras fases del proyecto colonialista sionista, sus dirigentes llevaron a cabo sus políticas de exterminio con un auténtico intento de cuadrar el círculo al afirmar que era posible construir una democracia y al mismo tiempo eliminar a la población nativa. Existía un fuerte deseo de pertenecer a la comunidad de naciones civilizadas y los dirigentes asumieron, sobre todo después del Holocausto, que las políticas no excluirían a Israel de esa

asociación.

Para cuadrar este círculo, los dirigentes insistieron en que sus acciones contra los palestinos eran una “represalia” o “respuesta” contra las acciones palestinas. Pero muy pronto, cuando estos dirigentes quisieron pasar a acciones de eliminación más sustanciales, abandonaron el falso

Los colonos siguieron la lógica más importante adoptada por los movimientos coloniales y es que para crear una comunidad colonial de éxito fuera de Europa hay que eliminar a los nativos del país que se ha colonizado.

pretexto de la “represalia” y simplemente dejaron de justificar lo que hacían.

En este sentido, existe una correlación entre la forma en que se desarrolló la limpieza étnica en 1948 y en las operaciones de los israelíes en Gaza hoy en día. En 1948, los dirigentes justificaron cada masacre cometida, incluida la infame masacre de *Deir Yassin* del 9 de abril, como la reacción a una acción palestina: podría haber sido tirar piedras al autobús o atacar un asentamiento judío, pero tenía que presentarse interna y externamente como algo que no surge de la nada, como defensa propia. De hecho, es por eso que el ejército israelí se llama “Fuerzas de Defensa Israelíes”. Pero como se trata de un

proyecto colonial, no puede confiar todo el tiempo en las “represalias”.

Las fuerzas sionistas comenzaron la limpieza étnica durante la *Nakba* en febrero de 1948, durante un mes todas estas operaciones fueron presentadas como represalias a la oposición palestina al plan de partición de la ONU de noviembre de 1947. El 10 de marzo de 1948, los dirigentes sionistas dejaron de hablar de represalias y adoptaron un plan maestro para la limpieza étnica de Palestina. Desde marzo de 1948 hasta finales de 1948, la limpieza étnica de Palestina que condujo a la expulsión de la mitad de la población palestina, a la destrucción de la mitad de sus pueblos y a la desarabización de la mayoría de sus ciudades, se llevó a cabo como parte de un plan maestro sistemático e intencionado de limpieza étnica.

Del mismo modo, tras la ocupación de Cisjordania y la Franja de Gaza en junio de 1967, cada vez que Israel quería cambiar fundamentalmente la realidad o emprender una operación de limpieza étnica a gran escala, prescindió de la necesidad de justificación.

Hoy asistimos a un patrón similar. Al principio las acciones se presentaron como represalias a la operación *Tufun al-Aqsa*, pero ahora se trata de la guerra denominada “espada de guerra”, cuyo objetivo es devolver Gaza al control directo de Israel pero limpiando étnicamente a su pueblo mediante una campaña de genocidio.

La gran pregunta es ¿por qué los políticos, periodistas y académicos occidentales cayeron en la misma trampa en la que habían caído en 1948? ¿Cómo es posible que todavía hoy se crean la idea de que Israel se está defendiendo en la Franja de Gaza? ¿Cómo está reaccionando a las acciones del 7 de octubre? O tal vez no estén cayendo en la trampa. Quizá sepan que lo que Israel está haciendo en Gaza es utilizar el 7 de octubre como pretexto.

En cualquier caso, hasta ahora, la reivindicación israelí de un pretexto cada vez que agreden a los palestinos ha ayudado

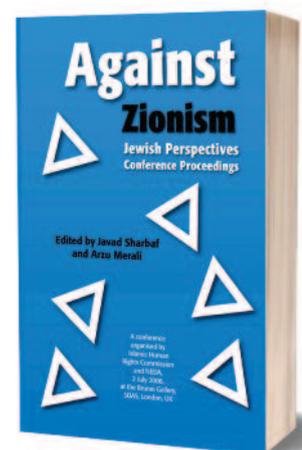
Against Zionism: Jewish Perspectives



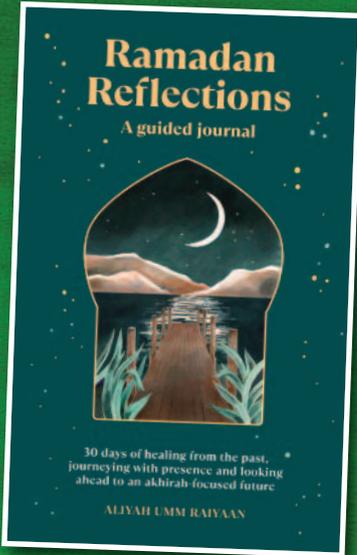
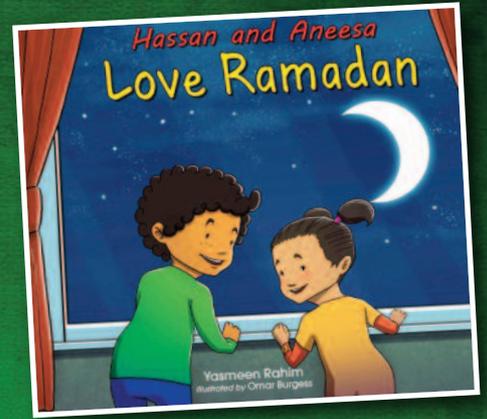
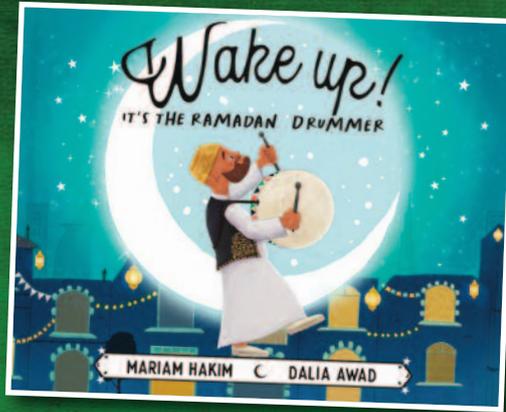
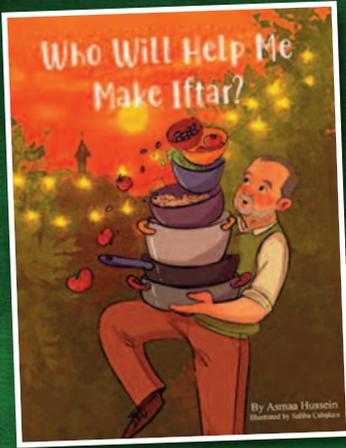
The papers in this collection come from brave intellectuals, academics, activists, and Rabbis. All of them continue to challenge the injustices and outright oppression caused by racist, supremacist discourses. Their work remains pertinent at a time when advocacy for justice, especially in support of the Palestinian people,

their rights and their aspirations, is being demonised.

This volume is essential reading for those struggling for the dignity and equality of all peoples in making the arguments and connections needed to transform all cultures of hate into ones of mutual respect for diversity, and dignity for all.

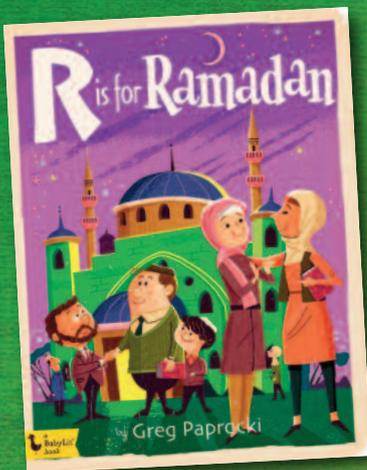
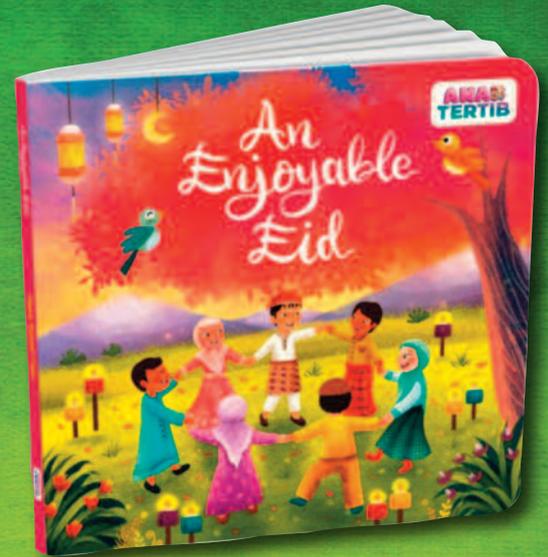


Buy it from shop.ihrc.org or other platforms.



Get Ready for Ramadan

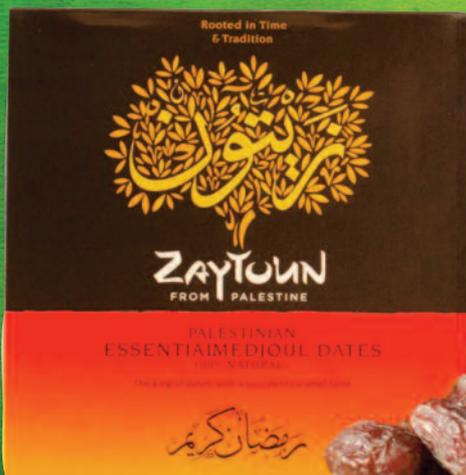
Whether it's genuinely Palestinian dates, copies of the Qur'an and tafseer, children's activity books, basic rules or spiritual works, find everything you need to prepare for Ramadan on



shop.ihrc.org/Ramadan

Don't forget, all profits go to charitable causes.

shop.ihrc.org
[@ihrcbookshop](https://twitter.com/ihrcbookshop)



250g e

WE SHIP WORLDWIDE

al Estado a mantener el escudo de inmunidad que le permitía llevar a cabo sus políticas criminales, sin temor a ninguna reacción significativa de la comunidad internacional. El pretexto ayudó a acentuar la imagen de Israel como parte del mundo democrático y occidental y, por tanto, más allá de cualquier condena y sanción. Todo este discurso de defensa y represalias es importante para el escudo de inmunidad del que goza Israel por parte de los gobiernos del norte global.

Pero como en 1948, también hoy, Israel, a medida que se prolonga su operación, prescinde del pretexto, y es entonces cuando incluso a sus mayores partidarios les resulta difícil respaldar sus políticas. La magnitud de la destrucción, las matanzas masivas en Gaza, el genocidio, están a tal nivel que a los israelíes les resulta cada vez más difícil persuadirse incluso a sí mismos de que lo que están haciendo es realmente autodefensa o reacción. Así pues, es posible que en el futuro cada vez a más gente le resulte difícil aceptar esta explicación israelí del genocidio en Gaza.

Para la mayoría de la gente está claro que lo que se necesita es un contexto y no un pretexto. Histórica e ideológicamente, está muy claro que el 7 de octubre se utiliza como pretexto para completar lo que el movimiento sionista no pudo completar en 1948.

En 1948 el movimiento colonial sionista utilizó un conjunto particular de circunstancias históricas sobre las que he escrito en detalle en mi libro *The Ethnic Cleansing of Palestine* (La limpieza étnica de Palestina), para expulsar a la mitad de la población de Palestina. Como ya he mencionado, en el proceso destruyeron la mitad de los pueblos palestinos, demolieron la mayoría de las ciudades y, sin embargo, la mitad de los palestinos permanecieron dentro de Palestina. Los palestinos que se convirtieron en refugiados fuera de las fronteras continuaron la resistencia de los palestinos y por lo tanto, el ideal colonial de eliminar a los nativos no se cumplió, y paulatinamente Israel utilizó todo su poder desde 1948 hasta hoy para continuar con la eliminación de los nativos.

La eliminación del nativo desde el principio hasta el final no incluye sólo una operación militar, por la que ocuparían un lugar, masacrarían a la gente o la expulsarían. La eliminación debe justificarse o convertirse en una inercia, y la forma de hacerlo es la deshumanización constante de aquellos a los que pretendes eliminar. No se puede matar masivamente a la gente o exterminar a otro ser humano a menos que se le deshumanice. Así pues, la deshumanización de los palestinos es un mensaje explícito e implícito que se transmite a los judíos israelíes a través de su sistema educativo, su sistema de socialización en el ejército, los medios de comunicación y el discurso político. Este mensaje debe transmitirse y mantenerse si se quiere completar la eliminación.

Asistimos, pues, a un nuevo intento particularmente cruel de completar la eliminación. Y, sin embargo, no todo es inútil. De hecho, irónicamente, esta particular destrucción inhumana de Gaza expone el fracaso del proyecto colonial de los colonos del sionismo. Esto puede sonar absurdo, porque estoy describiendo un conflicto entre un pequeño movimiento de resistencia, el movimiento de liberación palestino, y un poderoso Estado con una

En este sentido, existe una correlación entre la forma en que se desarrolló la limpieza étnica en 1948 y en las operaciones de los israelíes en Gaza hoy en día. En 1948, los dirigentes justificaron cada masacre cometida, incluida la infame masacre de Deir Yassine del 9 de abril, como la reacción a una acción palestina

maquinaria militar y una infraestructura ideológica centradas únicamente en la destrucción del pueblo autóctono de Palestina. Este movimiento de liberación no tiene una alianza fuerte detrás de él, mientras que el Estado al que se enfrenta, goza de una poderosa alianza detrás de él, desde los Estados Unidos a las corporaciones multinacionales, las empresas de seguridad de la industria militar, los medios de comunicación dominantes y la academia dominante, estamos hablando de algo que casi suena desesperado y deprimente porque tienes esta inmunidad internacional para las políticas de eliminación que comienzan desde las primeras etapas del sionismo hasta hoy. Parecerá probablemente el peor capítulo del intento israelí de impulsar las políticas de eliminación a un nuevo tipo de nivel en un esfuerzo mucho más concentrado de matar a miles de personas en un corto período de tiempo como nunca se han atrevido a hacer antes.

Entonces, ¿cómo puede ser también un momento de esperanza? En primer lugar, este tipo de entidad política, un Estado, que tiene que mantener la deshumanización de los palestinos para justificar su eliminación es una base muy inestable si miramos hacia un futuro más lejano.

Esta debilidad estructural ya era evidente antes del 7 de octubre y parte de esta debilidad es el hecho de que si se quita el proyecto de eliminación, hay muy poco que una al grupo de personas que se definen como la nación judía en Israel.

Si se excluye la necesidad de luchar y eliminar a los palestinos, nos quedan dos

bandos judíos enfrentados, los cuales vimos luchar realmente en las calles de Tel Aviv y Jerusalén hasta el 6 de octubre de 2023. Enormes manifestaciones entre judíos laicos, los que se describen a sí mismos como judíos laicos, en su mayoría de origen europeo, que creen que es posible crear un estado democrático pluralista mientras se mantiene la ocupación y el *apartheid* hacia los palestinos dentro de Israel, se enfrentaban a un nuevo tipo de sionismo mesiánico que se desarrolló en los asentamientos judíos de Cisjordania, lo que yo llamé en otro lugar el estado de Judea, que apareció de repente entre nosotros, creyendo que ahora tienen una forma de crear una especie de teocracia sionista sin ninguna consideración por la democracia, y creyendo que esta es la única visión para un futuro estado judío.

No hay nada en común entre estas dos visiones, aparte de una cosa: a ambos bandos no les importan los palestinos, ambos bandos creen que la supervivencia de Israel depende de la continuación de las políticas de exterminio hacia los palestinos. Esto no se va a sostener. Esto va a desintegrarse e implosionar desde dentro, porque en el siglo XXI no se puede mantener unido un Estado y una sociedad sobre la base de que su sentido compartido de pertenencia es formar parte de un proyecto genocida. Puede funcionar para algunos definitivamente, pero no puede funcionar para todos.

Ya hemos visto indicios de ello antes del 7 de octubre, cómo israelíes que tienen oportunidades en otras partes del mundo debido a su doble nacionalidad, sus profesiones y sus capacidades financieras, están pensando seriamente en trasladar tanto su dinero como a sí mismos fuera del Estado de Israel. Lo que quedará es una sociedad económicamente débil, dirigida por este tipo de fusión de sionismo mesiánico con racismo y políticas eliminadoras hacia los palestinos. Sí, la balanza de poder al principio estaría del lado de la eliminación, no con las víctimas de la eliminación, pero la balanza de poder no es sólo local, la balanza de poder es regional e internacional, y cuanto más opresivas sean las políticas eliminadoras (y es terrible decirlo pero es cierto) menos se podrán encubrir como "respuesta" o "represalia" y más se verán como una brutal política de genocidio. Por lo tanto, es menos probable que la inmunidad de la que goza hoy Israel continúe en el futuro.

Así que, realmente creo que en este momento tan oscuro que estamos viviendo, y es un momento oscuro porque la eliminación de los palestinos ha pasado a un nuevo nivel, no tiene precedentes. En términos del discurso empleado por Israel, y de la intensidad y el propósito de las políticas eliminadoras, no ha habido un periodo así en la historia, esta es una nueva fase de la brutalidad contra los palestinos. Ni siquiera la *Nakba*, que fue una catástrofe inimaginable, se puede comparar con lo que estamos viendo ahora y con lo

NEED IMMIGRATION OR EMPLOYMENT LAW ADVICE?

Contact IHRC Legal
for advice and support.

Immigration

- Partner and Family Migration
- Human Rights Applications
- Student and Graduate Visas
- Business and Work Visas
- British Nationality
- Administrative Reviews and Appeals

Employment

- Discrimination
- Unfair Dismissal
- Unlawful Deduction of Wages
- Grievances and Disciplinary Proceedings
- Settlement Agreements



Contact us for more information
about how we can support you.

020 3827 1432
legal@ihrc.org



Regulated by the Solicitors Regulation Authority

que vamos a ver en los próximos meses. En mi opinión, estamos en los tres primeros meses de un periodo de dos años que será testigo del peor tipo de horrores que Israel puede infligir a los palestinos.

Pero incluso en este oscuro momento debemos comprender que los proyectos coloniales que se desintegran, siempre utilizan los peores medios para intentar salvar su proyecto. Así ocurrió en Sudáfrica y en Vietnam del Sur. No digo esto como un deseo, ni como un activista político, lo digo como estudioso de Israel y Palestina con toda la confianza de mis cualificaciones académicas. Sobre la base de un sobrio examen profesional, afirmo que estamos asistiendo al final del proyecto sionista, no cabe duda.

Este proyecto histórico ha llegado a su fin y es un final violento. Tales proyectos suelen derrumbarse violentamente y por lo tanto es un momento muy peligroso para las víctimas de este proyecto, y las víctimas son siempre los palestinos junto con los judíos, porque los judíos también son víctimas del sionismo. Por lo tanto, el

proceso de colapso no es sólo un momento de esperanza, es también el amanecer que surgirá después de la oscuridad, y es la luz al final del túnel.

Sin embargo, un derrumbe así produce un vacío. El vacío aparece de repente; es como un muro que se erosiona lentamente por las grietas que se abren en él, pero que luego se derrumba en un breve instante. Y hay que estar preparado para esos derrumbes, para la desaparición de un Estado o la desintegración de un proyecto colonial. Vimos lo que ocurrió en el mundo árabe, cuando el caos del vacío no fue llenado por ningún proyecto constructivo y alternativo; en tal caso el caos continúa.

Una cosa está clara, quien piense en la alternativa al Estado sionista no debe buscar en Europa u Occidente modelos que sustituyan al Estado que se derrumba. Hay modelos mucho mejores que son locales y son legados de los pasados recientes y más lejanos del *Mashraq* (el Mediterráneo oriental) y del mundo árabe en su conjunto. El largo periodo otomano cuenta con modelos y legados de este tipo

que pueden ayudarnos a tomar ideas del pasado para mirar hacia el futuro.

Estos modelos pueden ayudarnos a construir un tipo de sociedad muy diferente, que respete tanto las identidades colectivas como los derechos individuales, y que se construya desde cero como un nuevo tipo de modelo que se beneficie del aprendizaje de los errores de la descolonización en muchas partes del mundo, incluido el mundo árabe y África. Es de esperar que esto cree un tipo diferente de entidad política que tendría un impacto enorme y positivo en el mundo árabe en su conjunto.

Ilan Pappé

es catedrático de Historia y director del Centro Europeo de Estudios Palestinos de la Universidad de Exeter. Es autor de numerosos libros, los más recientes *The Biggest Prison on Earth: A History of the Israeli Occupation of Palestine* (Oneworld, 2015), *The Idea of Israel* (Verso, 2014) y *The Modern Middle East: A Social and Cultural History* (Routledge, 2014).

Counter-Islamophobia Toolkit (CIK)

This project has produced documentation targeted at policy makers, lawmakers, academics and activists in order to tackle Islamophobia.

IHRC alongside 5 academic partners across Europe was part of the Counter-Islamophobia Toolkit team that looked at narratives and counternarratives to Islamophobia in 8 European countries: the United Kingdom, France, Germany, Belgium, Portugal, Czech Republic, Hungary and Greece.



Find out more at www.ihrc.org.uk/islamophobia



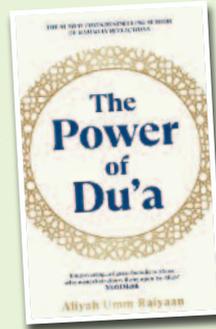
NIGERIA APPEAL

Currently there are thousands of children, women and men suffering as the result of the violence of the Nigerian police and army. Members of the Islamic Movement have been routinely targeted, with more than 2000 killed over the last six years. They have left behind dependents who are often destitute and shunned. Families are left without enough income for basic necessities like food and clothing, children loose out on education.

To donate please call +44(0)208 904 4222 or visit <https://donations.ihrc.org.uk/Nigeria>

RAMADAN PRISONER PACKS

With your donations we support our fellow Muslims in prison throughout the year, especially in Ramadan, helping them to draw closer to Allah and make their lives a little bit more bearable. We receive requests from Muslim Chaplains from prisons across the country, asking for essential items, such as (the list is not exhaustive):



- Islamic books
- Prayer mats
- Tasbeih/prayer beads
- Hijab
- Quran
- Itar/Perfume

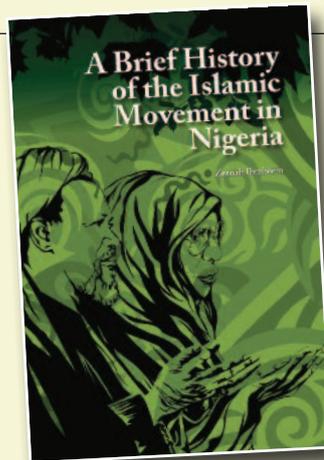
ONLY £20



Each pack costs us approximately £20 and all donations are Zakat eligible.
Donate at: <https://donations.ihr.org.uk/prison-packs>

A Brief History of the Islamic Movement in Nigeria

By Zeenah Ibrahim



As a senior member of the Islamic Movement in Nigeria, Zeenah Ibraheem's history of it is a first-hand account, not just of its ideas, and their fruition, but some of the many turmoils and persecutions it has faced in the last four decades.

This books covers some of the key incidents in the movement's history, including the Funtua Declaration, as well as the Zaria Massacres of 2014 and 2015.

Available from shop.ihr.org



ROHINGYA APPEAL

The Rohingya are fleeing violence and persecution, and desperately need your support. IHRC Trust is raising funds to help deliver critical aid to Rohingya refugees who have fled to Bangladesh and Malaysia.

To donate please call +44(0)208 904 4222 or visit <https://donations.ihr.org.uk/Rohingya-Appeal>

PALESTINE EMERGENCY APPEAL

**GAZANS NEED
ESSENTIAL FOOD
AND MEDICAL AID**

**With our partners, we are
working to get essential
aid to families that are
in desperate need**



**PLEASE
DONATE
TO IHRC
TRUST**



**Islamic
Human Rights
Commission**

ISSN 2753-3972



The Long View is a project and publication of Islamic Human Rights Commission (a limited company no 04716690).

Web www.ihrc.org.uk
E info@ihrc.org
Tel +44 20 8904 4222

All views are the authors' own and do not reflect IHRC's views or beliefs.

www.ihrc.org.uk/donate/palestine-appeal/

Charity Number: 1106120